CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA

DE

D. JOSÉ GARCIA DE SOLÍS.

Á QUIEN DIOS NO LE DA HIJOS...

8 RS.

N.º 42.

MADRID:

LIBRERÍA DE CUESTA
calle de Carretas, núm. 9.

OFICINA DEL CÍRCULO
Lope de Vega, 26, principal.

IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, NUM. 29.

1862.

2

CATALOGO *de las obras dramáticas de la propiedad del* CIRC
LITERARIO COMERCIAL.

DRAMAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

El Monarca cenobita.
Miguel el esclavo.
Soberbia y humildad.
Cid Rodrigo de Vivar.
La India.
Vida por honra.
Madrid por dentro.
Entre el cielo y la tierra.
Susana.
La duda.
Los hijos de la noche.
El Capitan Pacheco.
Hamlet.
Don Alvaro de Luna.
El triunfo del pueblo libre.
Napoleon en España.
Kuser ó los bandos de Holanda.
La Torre del Duero.
Magdalena.
La Pasion.
El hijo del ciego.
El Castillo de Balsain.
Los Contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
¡Creo en Dios!
¡Las jornadas de Julio!
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La niña del mostrador.
La mano de Dios.
Remismunda.
¡Redencion!
Rioja.
Mujer y madre.
El curioso impertinente.
La Aventurera.
La Pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El Fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El donativo del diablo.
La hija de las flores.
El valor de la mujer.
La fuerza de voluntad.
La máscara del crímen.
La estrella de las montañas.
La ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andrés Chenier.
Adriana.
La ley de represalias.
El ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo.*
El Trovador, *refundido.*
Cristóbal Colon.
Un hombre de Estado.
El primer Giron.
El tesoro del Rey.
El lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El bufon del Rey.
Un voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza republicana.
Doña Juana la Loca.
El hijo del diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el Chico.
El fuego del cielo.
Un juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.
Frutos amargos.
La batalla de Lepanto.

COMEDIAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Por ser ella sin ser ella.
El hijo natural.
El dinero y la opinion.
Un hombre importante.
Quien más mira ménos ve.
La escala de la vida.
Unos llevan la fama.
Las Indias en la Córte.
¡Mejor es creer!
Los órganos de Móstoles.
La escuela de los minist
El fondo y la corteza.
El tesoro del diablo.
La flor de la maravilla.
El agua mansa.
Un infierno ó la casa de pedes.
El duro y el millon.
El oro y el oropel.
El médico de cámara.
Un loco hace ciento.
La tierra de promision
La cabra tira al monte
Sullivan.
El peluquero de Su Alt
La consola y el espejo
El rábano por las oja
Tres al saco...
Un inglés y un vizcai
A Zaragoza por locos
Los presupuestos.
La Condesa de Egmo
La escuela del matri
Mercadet.
Una aventura de Ri
Deudas de honor y a
Merecer para alcanz
Para vencer, querer
Los millonarios.
Los cuentos de la Navarra.
El hermano mayor.
Los dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro
El marido duende.
El remedio del fas
El lunar de la mar
La pension de Ven
Quién es ella?
Memorias de Juan
Un enemigo oculto
Trampas inocentes
La ceniza en la fr
Un matrimonio á l
La voluntad del di
Caprichos de la fo
Embajador y hec
Mauricio el repub
A quien Dios no le
La nueva Pata d
A un tiempo amo

Á QUIEN DIOS NO LE DA HIJOS...

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. MARIANO PINA.

Representada por primera vez en el Teatro de la Comedia en 24 de Diciembre de 1849.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
366

N.º 42.

MADRID:

IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

1862.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó más actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art. 10 del Reglamento del Teatro Español de 7 de Febrero de 1849.*

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art. 11.*

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art. 12.*

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda.» *Idem art. 13.*

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximun de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimun la mitad.» *Art. 59 del decreto orgánico de Teatros del Reino, de 7 de Febrero de 1849.*

«Los autores dispondrán grátis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien grátis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art. 60.*

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Jefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art. 78.*

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.» *Idem art. 81.*

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el texto sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art. 82.*

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el prévio consentimiento del autor.

2.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinticinco años, contados desde el dia del fallecimiento á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de 10 de Junio de 1847, art. 17.*

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin prévio consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1,000 reales ni exceder de 3,000. Si hubiese además cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art. 23.*

723310

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA TECLA.	D.ª JOSEFA HERNANDEZ.
JULIANA..	MARGARITA MONTERO.
DOÑA PETRA.	MARIA HERNANDEZ.
ROSA.	CONCEPCION ALDAYA.
LUIS.	D. JOSE DARDALLA.
DON RUFO.	JOSE BANOVIO.
ANTONIO.	FRANCISCO PARDO.
DON MATIAS.	JOSE ALBALAT.
REMEDIOS.	

La accion pasa en Tarifa, año de 184...

Esta obra es propiedad de D. JOSE GARCIA DE SOLIS, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 18 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844 y Ley sobre la propiedad literaria de 10 de Junio de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada, que distingue á los legítimos.

ACTO PRIMERO.

Recibimiento de una fonda con cuatro puertas laterales numeradas, y otra al foro. Mesa, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIO, cepillando una levita.

Pues señor, cuanto mas limpio
la inmensurable levita,
mas empolvada resulta.
¡Ya se ve, si todo el dia
anda el bendito del amo
por esas calles malditas,
recogiendo todo el polvo
que se levanta en Tarifa!
Ni le detiene el calor,

ni la gente, ni las gritas
que, merced á sus caprichos.
le suelen venir encima.
¡Lástima que sea tan raro!
Si dejara sus manías...
¿Y dónde me dejo al ama?
El es malva inofensiva,
comparado con el genio
de aquella punzante ortiga.
Dios nos tenga separados
de tan gruñona estantigua,
el tiempo que le reserve
el sumo Hacedor de vida.
¡Qué eterno gruñir! qué facha!
y qué celosa y qué víbora!
don Rufo en viendo la cuenta
de los gastos reducida,
y hablándole del sobrino,
ya está loco de alegría.
¡Cómo quiere al tal don Luis!...
y él como explota la mina
del tio, con sus halagos
y sus graciosas mentiras!...

ESCENA II.

DICHO.—DON RUFO.

RUFO. Antonio?... (*Dentro.*)
ANTON. Ya voy, señor.
RUFO. ¿Acabas con la levita? (*Dentro.*)
ANTON. Al momento. (Y es el caso
que cuanto mas se cepilla,
resulta peor.)
RUFO. ¿Antonio?... (*Saliendo.*)
ANTON. ¿Qué manda usté?
RUFO. ¿Todavía
no has concluido?
ANTON. Ya está.
RUFO. ¿Qué pesadez!... Como sigas
de este modo, es muy probable
que liando tu ropita,
busques otro que te sufra.
ANTON. Si no ha sido culpa mia:

estaba tan empolvada...

RUFO. ¿A ver? venga.

ANTON. Y descosida
por el forro.

RUFO. ¿Y la has compuesto?

ANTON. Es claro. Ni una modista
lo hiciera mejor. Yo dije,
en cosiéndola, se evita
el amo gastar, en cosa
que no es del todo precisa,
y zás, en un santi amen...

RUFO. Bien hecho.

ANTON. (Tragó la píldora.)

RUFO. Con tan pequeño trabajo,
evitamos que el fondista
nos robe más en la cuenta.
Mientras vuelvo, date prisa...

ANTON. ¿Va usté á salir?...

RUFO. Ahora mismo.

ANTON. Señor, y con este dia!...
Hace un calor insufrible.

RUFO. Quiá! voy á ver si se ultima
ese maldito negocio,
para marchar en seguida.

ANTON. ¿Pero qué prisa tenemos?..

RUFO. ¡Ninguna! ¿Tú vivirias
aquí diez y doce meses,
no es verdad? Como no miras
el dinero que se gasta...

ANTON. Quiero decir, que estaria
lo que durase la feria.

RUFO. Pues...

ANTON. ¿A quién no regocija,
ver ese inmenso bullicio
que se reune y se apiña
al compás de las guitarras,
y las muchachas divinas,
y sus ojos, y sus mantos...

RUFO. Es cosa muy divertida,
ignorar con quien se habla,
y andar expuesto á una silva...

ANTON. ¡Sí estuviera aquí don Luis,
cuánto se divertiria!

RUFO. Es el caso, que sus goces
mi bolsillo martirizan:

mejor está por allá.

ANTON. Vamos, que usté bien le mima,
y le contempla, y le quiere.

RUFO. Sí, pero son tan continuas
sus locuras, que no es mucho
se torne en antipatía
ese cariño.

ANTON. Imposible!

RUFO. Oh! pues tal vez lo consiga.

ANTON. Pero si usté lo ha criado,
desde que estaba en mantillas...

RUFO. Cierto, y entonces pagaba
con inocentes caricias
mi amor. ¡Si le hubieras visto,
bailar sobre mis rodillas,
y pasar por mi semblante
sus pequeñas manecitas!...
¡Qué lindo estaba!...

ANTON. Lo creo;
y pienso que todavía
le quiere usté con delirio.

RUFO. ¿Qué se yo?...

ANTON. Si está á la vista.

RUFO. Si no fuese tan tronera...
Es verdad que su edad misma
lo disculpa ¿á veinte años,
que jóven no se desliza?
Lo que más me carga en él,
son sus eternas mentiras.

ANTON. ¿Y quién no miente en el mundo?

RUFO. Yo, y todo aquel que estima
en algo su dignidad.
Mas con estas niñerías
olvido... ¿diste el recado
de mi parte á las vecinas?

ANTON. ¿A las de este cuarto? Al punto.
Les dije, que usté sentia
no pasar á visitarlas...

RUFO. Sí, porque son infinitas
mis ocupaciones.

ANTON. Justo.

RUFO. Ese recado me libra
de otros sandios cumplimientos,
y de enfadosas visitas.

ANTON. Segun dice la criada,

parece que son muy ricas!...

RUFO. Mejor, con eso me escuso
de que dinero me pidan.
Tráeme el baston y el sombrero.

ANTON. Alla voy. (*Entra y sale al momento.*)

RUFO. Si hoy se liquida
esa cuenta del demonio,
mañana dejo á Tarifa.

ANTON. Señor, ¡ya se me olvidaba!...
Me dijeron que en las listas
habia carta para usté,
y la saqué. Es de Sevilla. (*Dándosela.*)

RUFO. Será de Tecla: no es mucho
que esté ya como una harpía...
Pero calla, si es de Luis!...

ANTON. De verás?

RUFO. Tiemblo al abrirla,
porque siempre que me escribe,
contra mi bolsa conspira.

ANTON. A ver, á ver?...

RUFO. (*Despues de leer.*)
Dios me valga!

ANTON. Qué dice, señor?

RUFO. Me avisa,
que viene á pasar conmigo
esa feria maldecida.

ANTON. Hace bien.

RUFO. Sí?... ya verás...
Y segun esta misiva,
debió llegar aquí anoche.

ANTON. Sin duda se detendria
en algun pueblo.

RUFO. ¿Quién sabe,
si para mayor desdicha,
le habrá sucedido algo?
Hombre, yo me alegraria
de tenerle aquí á mi lado,
y que pasase estos dias
divertido; pero temo
á que si viene, me exija
permanecer... nada, nada.
Corro á inquirir si se ultima
mi negocio, y nos marchamos.

ANTON. ¿Pero tan pronto?...

RUFO. En seguida. (*Váse.*)

ESCENA III.

ANTONIO, despues JULIANA.

ANTON. ¿Habrá suerte mas tirana?...
Marcharse!... pese al demonio!...
JULIANA. Dios guarde al señor Antonio.
ANTON. Y la Vírgen á Juliana.
JULIANA. Parece que hay mal humor?
ANTON. No lo hay muy bueno, alma mia.
JULIANA. ¿Y por qué?
ANTON. Por la manía
que le dió á mi buen señor.
Se quiere marchar.
JULIANA. ¿Tan pronto?
ANTON. Hoy mismo.
JULIANA. ¿Y usté lo siente?
ANTON. Por usté.
JULIANA. Por mí?... ¿A qué miente?
ANTON. Era preciso ser tonto,
para no dejar con pena
ese cuerpo bendecido.
JULIANA. Mil gracias por el cumplido.
ANTON. Digo la verdad, morena.
¿Y usté permanece aquí?
JULIANA. La que tiene superioras...
ANTON. Parecen buenas señoras...
¿Está usted contenta?
JULIANA. Sí.
ANTON. ¿No hay nada que la coarte
salario ni diversion?
JULIANA. (El mocito es pregunton,
pero llega á buena parte.)
No hay señoras mas honradas,
en lo que cobija el cielo.
ANTON. ¿Genio dulce?
JULIANA. Un caramelo.
ANTON. ¿Y pesetas?
JULIANA. A esportadas.
ANTON. Amiga, soberbia casa!
Que le dure hasta la muerte.

JULIANA. Yo siempre he tenido suerte.
ANTON. Sí?
JULIANA. ¿Y usté que tal lo pasa?
ANTON. Oh! ¿yo? muy bien. (Fuera mengua
decirla que mi señor...
No ha de haber otro mejor,
mientras yo mueva la lengua.)
JULIANA. ¿Conque?...
ANTON. Tambien soy dichoso.
JULIANA. ¿Es buen amo, eh?
ANTON. Llevadero.
JULIANA. ¿Viudo?...
ANTON. (Ojalá!) No, soltero.
JULIANA. ¿Y muy rico?
ANTON. Poderoso,
y de un carácter bendito.
JULIANA. Tambien es angelical...
ANTON. ¿Y tienen mucho caudal?
JULIANA. ¿Mis señoras? Infinito.
ANTON. ¿Y hácia donde está?
JULIANA. Lo ignoro,
aunque es tan inmenso y tanto,
que el pensarlo causa espanto;
y sobre todo mucho oro.
ANTON. ¿Y no piensan reducirlo?
JULIANA. (Pues señor, sigan las bolas.)
Como son señoras solas,
ni saben en qué invertirlo.
Ahora han dado en la manía,
de fincar por este lado,
y creo tienen pensado
comprar toda Andalucía.
ANTON. (Aprieta!)
JULIANA. Y porque se eviten
sándias cuestiones y yerros,
pondrán en Despeña-perros
señales que lo acrediten.
ANTON. ¿Conque toda?...
JULIANA. Es lo posible:
con sus casas y arbolado.
ANTON. Pues si no estoy engañado,
yo lo presumo imposible.
JULIANA. ¿Por qué?.. ¿Juzga que un dicho?..
ANTON. Le doy todo su valor;
pero es porque mi señor

tuvo ha poco otro capricho.
Por tener una capilla
para rezar él y yo,
no hace mucho que compró
la catedral de Sevilla.

JULIANA. ¿De veras?

ANTON. Y no la vende.
Por lo tanto es necedad,
creer que toda la ciudad
pueden adquirir.

JULIANA. Se entiende.
Y en fin, tan fútil cuestion
mis amas la arreglarán.
Sino es eso, comprarán...

ANTON. La Galicia ó Aragon:
¿que mas da para su brio?

JULIANA. ¿Y es solo su amo de usté?

ANTON. Tiene un sobrino, y á fe
que es tan rico como el tio.

ESCENA IV.

DICHOS.—LUIS.

LUIS. Bien, le buscaré yo propio. (*Dentro.*)
Antonio? (*Llamando.*)
(Qué estoy oyendo?
Es la voz del señorito,
de don Luis!... ¡Cuánto me alegro!)

LUIS. ¿Aquí estás? Adios, bergante.

ANTON. Gracias por el cumplimiento.

JULIANA. (Qué estoy mirando! ¿No es este?...)

LUIS. Dime, y mi tio?

ANTON. Tan bueno.

LUIS. Hola! no habia reparado!... (*Mirando á Juliana.*)
¿Estabas pasando el tiempo
con esa linda muchacha?...
Pero, ¡calla!... ¿Estoy durmiendo?
¡Juliana!

JULIANA. Muy bien venido.

LUIS. ¿Tú por aquí?... ¡Vive el cielo!...

ANTON. Qué, ¿conoce uste á Juliana?

LUIS. ¡Toma!... y hace poco tiempo!...

Pero cuéntame, pimpollo,
¿que haces tú por este suelo?

JULIANA. Con mis amas.

LUIS. Con tus amas?
¿Están?...

JULIANA. En ese aposento.

ANTON. ¿Tambien las conoce usté?

LUIS. Es claro, ¡y poco deseo
que tengo de saludarlas!
No ha pasado ni un momento
en que su grata memoria
se apartára...

JULIANA. Segun creo,
lo propio debe usté á ellas.

LUIS. Mil gracias.

ANTON. ¿Por lo que entiendo,
parece que ya es antiguo
y grato el conocimiento?

LUIS. Tendrá de fecha... seis meses
Nos conocimos, viniendo
de Marsella á Barcelona
en el mismo vapor.

JULIANA. Cierto.

LUIS. ¡Fué el viaje mas divertido!...

ANTON. Ah! ¿con que tan grande afecto
nació y creció en una noche?

LUIS. Y aún vive dentro del pecho...
Pero ¿y mi tio?

ANTON. En la calle.

JULIANA. (Qué vivo es! Ahora celebro,
haberle dicho al criado
embustes tan estupendos.)

LUIS. Marcha, y dí á tus señoritas (*A Juliana.*)
las vivas ansias que tengo,
porque permitan que pase
á ofrecerlas mis respetos. (*Váse Juliana.*)

ESCENA V.

LUIS.—ANTONIO.

LUIS. ¿Conque díces que mi tio
salió?
ANTON. Sí, á cosas del pleito.
LUIS. Adelante, ya vendrá.
Y dime, dime: ¿qué gesto
puso cuando abrió la carta?
ANTON. El mas iracundo y feo.
LUIS. Pues no sabe lo mejor.
¿Tú no adviertes como vengo?
ANTON. Viene usté... pues, como siempre
Ah! si, viene usté mas grueso.
¿Le habrá ido bien con la tia?
LUIS. Maldito sea su cuerpo.
ANTON. ¿Sigue lo mismo?
LUIS. Lo propio;
sin cesar de dar tormento.
Tan gruñona, tan celosa
y tan... pero sino es eso.
¿No has mirado mi equipaje?
ANTON. ¿Donde está?
LUIS. El que traigo puesto
es el que has de ver.
ANTON. No caigo...
LUIS. ¡Hombre, ni que fueras ciego!
¿Y el alfiler, y el reló,
y la cadena?
ANTON. ¡Ya acierto!...
¿Han volado?
LUIS. Me empeñé
anoche en quebrar el juego...
ANTON. ¿Anoche?
LUIS. Sí, nos quedamos
ahí en un maldito pueblo ..
ANTON. Y se armó la timbirimba?...
LUIS. Pues, y perdí.
ANTON. ¡Bueno, bueno!
LUIS. Por ir contra los caballos,

por poco me quedo en cueros.

ANTON. Así que lo sepa el tio...

LUIS. ¿Me juzgas á mí tan necio,
que le diga ?... Sándio fuera,
pudiendo con un enredo
salir del paso.

ANTON. Y mas tarde
la verdad sabe, y tenemos
otra riña... ¿Ignora usté
que no tiene sufrimiento
para oir mentiras?

LUIS. Mejor:
de este modo habrá mas mérito
en decirlas, y en hacer
que las trague sin recelo.
Por ahora lo que importa,
es que se quede aquí quieto,
mientras que dure la feria.

ANTON. Pues no lo juzgo dispuesto...

LUIS. Ya verás... Pero, ah!... ¿Conoce
á las señoras de ahí dentro?

ANTON. Oh! sí, pero no las trata.
Como es tan raro y escéntrico,
cumplió con solo un recado
de educacion, y...

LUIS. Te advierto,
que para dichas señoras,
soy yo muy rico.

ANTON. Ya entiendo.

LUIS. Ellas lo son, y...

ANTON. Sí, mucho

LUIS. ¿Lo sabes?

ANTON. Oh!... Por supuesto.

LUIS. Y como tú desearás,
que sea feliz...

ANTON. (Lo que quiero
es permanecer aquí,
sea cualquiera el pretexto.)
¿Quién lo duda?

LUIS. Siendo ricas,
y teniendo yo talento,
no fuera cosa imposible
un matrimonio...

ANTON. ¡Soberbio!

LUIS. Ya estoy harto de esta vida

de amores y devaneos,
y lo que más me conviene,
es tomar un rumbo nuevo.
¿No piensas lo mismo, Antonio?
Seré dichoso.

ANTON. Lo creo.

LUIS. Así, de hoy más, vida nueva.
Me haré juicioso en extremo,
y olvidando lo pasado,
renuncio á viajes y juego...
Llevé anoche una leccion...
¡Qué caballos tan eternos!

ANTON. En habiendo mala suerte...

LUIS. Claro...

ANTON. Si hubiera usté puesto
á su favor...

LUIS. Yo te juro,
que si anoche me vencieron,
ya sabré... toda mi vida
he de jugar contra ellos.

ANTON. (Ya se olvidó del propósito.)

LUIS. Ah...! pero ahora que recuerdo...
¿No sabes á quién he visto?

ANTON. ¿A quién, señor?

LUIS. A Remedios:
aquella linda bolera
que fué á Sevilla el invierno.

ANTON. ¿Vive en Tarifa?

LUIS. Aquí mismo,
y ya estará disponiendo
un baile para esta noche.

ANTON. Al que presumo que iremos.
¿Digo mal?

LUIS. ¿No hemos de ir,
si es por mí solo el obsequio?
Mira, avísale al fondista,
que prepare un aposento
y una cena.

ANTON. ¿Para cuántos?

LUIS. Trece ó catorce cubiertos.

ANTON. ¿Y quién la paga?

LUIS. Se entiende
que seré yo.

ANTON. ¿Y el dinero?

LUIS. Déjate de tonterias:

el dinero es lo de menos.

ANTON. Adelante. ¿Y á qué hora?

LUIS. Cuando estén todos durmiendo:
entre las doce y la una.

ANTON. ¿Diga usté, y será mal hecho
que convide á una persona?...

LUIS. ¿Eh? ¿Tú tambien?... ¿De qué sexo?

ANTON. Del frágil.

LUIS. ¿Jóven?

ANTON. De veinte.

LUIS. ¿Y hermosa?

ANTON. Como un lucero.

LUIS. Con tal recomendacion
puedes convidar á ciento.

ANTON. Parece que sube el tio.

LUIS. Pues vé á disponer ligero
cuanto te he dicho.

ANTON. Volando.
¡Bonito soy yo!... Hasta luego. (*Vase.*)

ESCENA VI.

LUIS, despues DON RUFO.

LUIS. De molde me viene Antonio
para salir con honor....
Ya está en campaña don Rufo. (*Mirando al foro.*)
¡Ah! ¡tio del corazon! (*Saliéndole al encuentro.*)
Venga un abrazo.

RUFO. Adios, Luis.

LUIS. Le encuentro mucho mejor.

RUFO. Estoy saludable.... ¿Y tú?
¿y Tecla.... mi mujer?

LUIS. Yo,
tan bueno como siempre:
ella no cambia de humor,
y conserva.... los caprichos
con que usté se la dejó.

RUFO. ¿Tan celosa como un turco?

LUIS. Y rabiando á su sabor.

RUFO. ¿Pero por qué te has venido?

LUIS. Porque es tanta mi pasion
hácia usté, que ya no pude

en ausencia tan atroz
permanecer por mas tiempo,
y decidí....

RUFO. ¡Adulador!...

LUIS. Lo que digo es la verdad.

RUFO. Pues si tu sola intencion
al venir, fué la de verme,
yo te agradezco el favor
y te anuncio que marchamos
esta misma tarde.

LUIS. ¿Hoy?

RUFO. Lo que escuchas.

LUIS. ¡Imposible!
Si estoy rendido.

RUFO. Yo no.
Ya estará Tecla impaciente,
y es muy capaz, si no voy,
de venir aquí á buscarme.

LUIS. Lejos de eso, me encargó
detener á usté....

RUFO. Mentira.

LUIS. ¿Mentira?

RUFO. Si á trapalon
no hay quien te gane. Primero
daba ella su alma al Criador,
que hacer semejante encargo.
Nada....

LUIS. ¿Pero se acabó
el ajuste de esas cuentas?

RUFO. Ya está la liquidacion
concluida, y dentro de poco
sabré quien es el deudor....

LUIS. Mas yo estoy malo.

RUFO. ¿Qué tienes?
Eso es diferente. ¡Oh!
si estás malo....

LUIS. Y de peligro
tal vez. Aun tengo temblor.

RUFO. Pero habla: ¿qué te sucede?

LUIS. Una desgracia feroz.

RUFO. ¿Cómo?

LUIS. Fuí robado anoche,
y el susto....

RUFO. ¡Supremo Dios!
¡Robado! ¿Y qué te llevaron?

LUIS. El alfiler, el reló,
el dinero, la cadena....
en fin, todo.

RUFO. Sucedió
lo que yo pronosticaba;
me lo daba el corazon.
¿Pero en dónde fué?...

LUIS. ¡En un monte!

RUFO. ¿Y cuánta gente salió?

LUIS. Jugaban sobre cuarenta.
Y la que estuvo peor,
fué la gente de á caballo.

RUFO. ¿Qué tal?...

LUIS. Sí, me destrozó.

RUFO. ¿Te pegaron?

LUIS. Cada golpe
que me partia el pulmon.

RUFO. ¿Y si te hubieras estado
en tu casa?... ¡voto á brios!
Perder así en un instante,
lo que me cuesta el sudor
de tantos años! En fin...
no hay remedio, ya pasó.
Por de pronto, lo que importa,
es avisar á un doctor,
para evitar otros males
de mas consideracion.
¿Te han preparado la cama?

LUIS. No es el mal de tal rigor,
que necesite... al contrario;
juzgo mejor precaucion
estarme de pié.

RUFO. No obstante,
siempre es muy bueno....

LUIS. Ahora voy
á visitar esas damas,
que hay en el número dos.

RUFO. ¿Las conoces?

LUIS. Hace un siglo,
y me quieren con furor.
Son muy ricas, poderosas.

RUFO. Ya me lo ha dicho el bribon
de Antonio.

LUIS. ¿Si?... usté conoce
que fuera marcado error,

no cumplir con los deberes,
que exige la educacion.

RUFO. Justo.

LUIS. Mas, para ello, tengo
que pedirle á usté un favor.

RUFO. Habla.

LUIS. Como fuí robado
anoche sin compasion,
quiero me dé usté....

RUFO. ¿Dinero?
ni un cuarto tengo.

LUIS. No, no:
solo exijo que me preste....

RUFO. Como eres buen pagador....

LUIS. Atienda usté.

RUFO. Ya te oigo.

LUIS. Su sortija y el reló,
para poder presentarme
con decencia y sin rubor.

RUFO. ¿Pero tendrás juicio, Luis?

LUIS. Lo mismo que un setenton.

RUFO. Tómalo, pues, y recuerda (*Dándole el reló.*)
que es áncora, y me costó
tres mil reales.

LUIS. No hay cuidado:
pierda usté todo temor.
¿Y la sortija?

RUFO. Perdona,
pero esa no te la doy.

LUIS. No acierto el inconveniente.

RUFO. Tecla me la regaló,
conservando ella otra igual,
y si del hado el rencor
hiciese que se perdiera,
con su genio de Neron
era capaz....

LUIS, Pero tio,
si doy palabra de honor....
Vamos, tenga usté buen genio.
Usté que es tan bonachon.
y que siempre me da gusto....

RUFO. Pues hoy.... (ya me desarmó:
¡reniego!...) Te la daré.

LUIS. Parece que oigo la voz....
Vamos vivo, que son ellas.

RUFO. Y te suplico, por Dios,
que pongas coto á tu labio.
Mira, que ni el mismo Job
te sufriera cuando empiezas
á mentir.

LUIS. ¡Linda aprension!

ESCENA VII.

DICHOS. DOÑA PETRA.—ROSA.

LUIS. ¡Señoras!

PETRA. ¡Hola! ¡mi amigo!
Anda, niña, no te quedes.... (*Ap. á Rosa.*)

LUIS. Estoy á los piés de ustedes.

ROSA. Mil gracias.

RUFO. Lo mismo digo.

PETRA. ¿Qué feliz casualidad
nos depara la alegría
de verle?

LUIS. La dicha es mia
por su extremada bondad.
He recorrido el país
donde mi caudal poseo,
y por vía de recreo
vine aquí....

RUFO. No mientas, Luis. (*Ap. á él.*)

ROSA. ¿Usté tiene su caudal?...

LUIS. Por Córdoba y por Sevilla.
¿Y ustedes?

RUFO. (¡Anda!)

PETRA. En Castilla....
en Murcia....

ROSA. Y en Portugal.

LUIS. Tambien tiene allí mi tio....

RUFO. (¡Habrá mayor embustero!)

LUIS. Toda la izquierda del Duero
es suya.

RUFO. Pero....

LUIS. ¡Qué rio!
De la pesca solamente
saca una barbaridad.
¿No es verdad, tio?

RUFO. Verdad.
(¿Cómo decirle que miente?)
LUIS. Caudal mayor será raro.
Tiene ganados lanares,
y vacunos, y olivares
y fábricas....
RUFO. (¡Qué descaro!)
PETRA. ¡Bravo caudal!
LUIS. Solo el mio
lo podrá contrarrestar.
RUFO. (¡Mira!) (*Ap. á Luis.*)
LUIS. (Déjeme usté hablar.) (*Id. á Rufo.*)
ROSA. ¿El de usté?
LUIS. ¿No es cierto, tio?
RUFO. Muy cierto, sí. (¡Estoy en brasas!)
LUIS. Aunque es segura la base,
mis bienes son de otra clase:
tengo mucha parte en casas.
RUFO. (De locos, pues tu chaveta....)
ROSA. ¿Tiene usté alguna en Madrid?
LUIS. Siete; y en Valladolid,
y en Sevilla, y en....
RUFO. (¡Aprieta!
Ya me falta la paciencia:
me voy.) Señoras, repito....
LUIS. Qué, ¿se marcha usté, tiito?
RUFO. Negocios de suma urgencia
me reclaman, y no puedo....
PETRA. Entonces ...
LUIS. ¿Volverá usté?
RUFO. ¡Oh! sí. Pronto volveré....
para llevarte á Toledo. (*Ap. á Luis.*)

ESCENA VIII.

DOÑA PETRA.—ROSA.—LUIS.

PETRA. ¿Está malo el buen señor?
LUIS. Yo no sé porque misterio,
está de contínuo sério,
tétrico y de mal humor.
ROSA. Siempre se ceba el demonio

en los rancios solterones.

LUIS. (¿Solteros?) Sí, hay ocasiones....
(Pues este embuste es de Antonio.)

PETRA. Si fuera un hombre casado,
no tendria ese genial.

LUIS. Pienso que estriva su mal,
en estar enamorado.

PETRA. ¿A su edad con tal ahinco?

LUIS. ¿Qué años piensa usté que cuenta?

PETRA. Ya pasará de sesenta.

LUIS. Pues no llega á treinta y cinco.

ROSA. ¿Y el cabello?...

LUIS. Las viruelas
le causaron ese daño.
Si lo tenia hará un año,
rubio como unas candelas.

ROSA. ¿Será posible?

LUIS. Sí á fe.

PETRA. ¿Y usté conoce á la dama
que tan tiernamente ama?

LUIS. ¿No he de conocerla? A usté.

PETRA. ¿A mí?

LUIS. Sí.

PETRA. En este momento,
don Luis, está usté de broma.

LUIS. Si en tal sentido lo toma,
lo sentiré: yo no miento.

PETRA. Pero, por la Santa Cruz,
si ese... jóven hasta ahora....

LUIS. Ha callado, mas la adora.
Lo juro á fé de andaluz.

PETRA. ¡Vamos, si se queda una!

LUIS. Pues no es tan original:
usté es mujer de caudal,
él es hombre de fortuna.
Lejos de ser desvarío,
yo juzgo que la conviene,
reunir lo que usté tiene,
con lo que tiene mi tio.
Usté es viuda; me lo dijo
la otra vez que tuve el gusto
de hablarla.

PETRA. Yo no me asusto,
pero al cabo... pues.... colijo,
que si fuera tan vehemente

su amor.

LUIS. (Se va entusiasmando.)

PETRA. Me hablaria.... porque hablando
claro.... se entiende la gente.

LUIS. Como es tan corto de genio,
y luego cuando hay amor
es la cortedad mayor....
Pero con mi pobre ingenio
y franqueza natural,
hablo por él y por mí,
porque yo tambien aquí
padezco del propio mal.

ROSA. ¿Usté tambien?

LUIS. Y se auxilia
nuestro amoroso deseo....

ROSA. Pues señor, segun yo veo.
es achaque de familia.

LUIS. No extraño que usté dirija
tal aserto, y que nos cuadre,
amando mi tio á la madre,
y adorando yo á la hija.

ROSA. Mil gracias por su atencion.

LUIS. Es amor tan verdadero,
que les exijo y espero
su formal contestacion.

PETRA. Pero su palabra sola....
que se acerque mi aspirante.
Debo tener el semblante
lo mismo que una amapola.

ROSA. Y yo tambien.

PETRA. Así es.

LUIS. ¿Al fin nos entenderemos?

PETRA. Pienso.... que no reñiremos.
Quédate tú. (*Ap. á Rosa.*)
Hasta despues. (*A Luis.*)

ESCENA IX.

ROSA.—LUIS.

LUIS. (Buen chasco vas á llevar;
mas yo haré que no lo sepas,
hasta que el santo himeneo

me haga dueño de tu hacienda.)
¿Y qué me dice Rosita?
¿Querrá mi fatal estrella
que usté no le preste alivio
al dolor que me atormenta?

ROSA. ¿Qué quiere usté que le diga?
Declaracion como esa
bien merece meditarse.
En el matrimonio juega
la dicha de nuestra vida,
y usté la suya no aprecia,
cuando así.... tan de improviso....

LUIS. Si yo soy una escopeta
para estos lances.

ROSA. Ya veo.

LUIS. Y si usté mi amor sintiera,
veria en él un porvenir
de felicidad inmensa.

ROSA. No presumo yo tampoco,
que desgraciada me hiciera.
En los geniales consiste
la felicidad doméstica,
y yo pienso que el de usté...

LUIS. Es dulce como la crema.

ROSA. El mio es....

LUIS. Angelical:
ese rostro lo demuestra.

ROSA. Yo no soy de esas mujeres
tan presumidas y necias,
que gastan en niñerías
su dinero y su paciencia.
Mis gustos son de otra clase.—
Una casita modesta,
en el centro de Madrid,
alhajada.... con decencia.
Criados.... los suficientes
para el servicio y limpieza.
Concurrir á los teatros....
solo á las funciones nuevas.
Y para evitar el lodo,
y el mucho polvo y las piedras,
mi berlina en el invierno,
y en verano carretela.

LUIS. (Me das por mitad del gusto
en todas tus exigencias.)

ROSA. Ya ve usté, que mi marido
no dirá que soy coqueta.

LUIS. ¡Ay, Rosita! Si por dicha,
tal nombre yo consiguiera,
cuantos placeres el mundo
en sus ámbitos encierra,
fueran pocos á pagar
felicidad tan inmensa.
Pronuncie usté una palabra,
que haga mi ventura cierta,
y tome en cambio mi vida.

ROSA. ¿Quiere usté que la vergüenza
salga otra vez á mi rostro?
O es tan grande su torpeza,
que no conozca?...

LUIS. ¿Qué oigo?
¡Rosa.... mi sol, mi existencia!

ROSA. Triunfó usté: suya es mi mano,
y con ella el alma entera.
(*Besándola la mano.*)

LUIS. ¡Ah! (Ya finqué en Portugal.)

ROSA. ¡Ah! (Ya tengo carretela.) (*Vase.*)

ESCENA X.

LUIS, despues DON RUFO.

LUIS. Que venga luego don Rufo
diciendo que soy tronera.
Por de pronto me hago rico,
y el engaño de la vieja
sirve para que mi tio
en Tarifa se detenga.
Yo me compondré de modo,
que ni el diablo nos entienda.

RUFO. ¡Hola! Celebro encontrarte.
Mira, coge tu maleta,
y á marchar.

LUIS. ¿Está usté loco?
¿marchar, cuando se nos entra
el fortunon mas deshecho?...

RUFO. No quiero mas insolencias,

ni volver á presentarme,
donde tú estés, ni en diez leguas.

LUIS. Hombre, déme usté un abrazo.

RUFO. Déjate de impertinencias.
Tu carácter va á ser causa
Luis, de que yo te aborrezca.
¿Qué sacas de tus embustes?
El que esas señoras sepan
mañana, que es una farsa
lo de mi caudal y rentas,
y seamos el escarnio,
de cuanta gente nos vea.

LUIS. Déme usté un abrazo, tio.

RUFO. Quita....

LUIS. Y déjese de réplicas.
Este, á quien usté le riñe,
y censura y menosprecia,
se casa con esa chica
que á mas de rica es muy bella,
proporcionando á don Rufo
una lucrativa empresa.

RUFO. ¿Te vienes con otro embrollo?

LUIS. ¿Embrollo? Cuando usté sepa
la verdad....

RUFO. Vamos, acaba.

LUIS. Pues, señor, como mi lengua
no se ocupa en otra cosa,
que en decir las altas prendas
que adornan á mi buen tio,
supe inspirar á la vieja
cariño tan entrañable
hácia usté, que como prueba,
le nombra administrador
universal de su hacienda.

RUFO. Perdona, mas no te creo.

LUIS. Aguárdese usté á que vuelva,
y oyéndolo de su labio,
espero que se convenza.

RUFO. ¿Yo administrador, y tú
esposo de?.... ¡Friolera!
Hombre, seria chistoso,
que hablando tan sin chabeta,
hubieses hecho en el mundo
siquiera una cosa buena!

LUIS. Por supuesto, es necesario,

obrar con mucha cautela,
para no desperdiciar
fortuna tan lisonjera.
Las mujeres siempre gustan
de aquel que mas las obsequia,
y por lo tanto, es preciso
que usté, hombre de experiencia,
hable con esa señora....

RUFO. ¿Adulándola, eh? No temas.

LUIS. Se la dirige una frase....
cumplimientos, que en la esencia
nada valen; y que son
los que el bello sexo aprecia.

RUFO. Bien, bien.

LUIS. Y sin recordarla,
ni por soñacion, su oferta,
no piense que ya contamos....

RUFO. ¡Por Dios! ¿Soy yo algun babieca?...
El encargo está de más.

LUIS. Silencio, que aquí se acercan.

ESCENA XI.

DICHOS.—DOÑA PETRA.—ROSA.

PETRA. ¿Señores?

RUFO. Beso los piés....

LUIS. ¿Qué miro? Segun las señas,
van ustedes á la calle.

ROSA. A pasear por la feria
un instante.

LUIS. Lo celebro.
Acérquese usté y atienda. (*Ap. á Rufo.*)
¿Supongo que la mamá
nuestro matrimonio aprueba?
(*Ap. á Rosa, y de modo que lo oiga don Rufo.*)

ROSA. Como es de tan buen carácter,
y solo mi bien desea,
no se opone á mi eleccion.

RUFO. (¡Canario! ¡pues va de veras!)

PETRA. ¿Vamos, niña?

ROSA. Cuando guste.

LUIS. ¿Y está uste con esa flema, (*Ap. á don Rufo.*)

sin hablar á?...

RUFO. ¿Y qué la digo? (*Id.*)

LUIS. Cualquier cosa. (*Id.*)

RUFO. Y doña Petra
nos permitirá que luego....
es decir.... cuando anochezca,
disfrutemos el placer,
de acompañarla?

PETRA. Tal fineza
nos honrará demasiado.

LUIS. Siga usté. (*Ap. á don Rufo.*)

RUFO. Y su complacencia
es digna de gratitud,
y colma las almas nuestras
de entusiasmo.... y esperanza!...

PETRA. (No me engañó, cierto era
cuanto dijo su sobrino.
Me enamora!)

LUIS. Siga el tema. (*Ap. á don Rufo.*)

RUFO. Y en fin.... la....

PETRA. Gracias, don Rufo.
Ya hablaremos.

RUFO. Cuando quiera.

ROSA. Que no tarde usté, don Luis.

LUIS. Sus ojos mi alma se llevan.

PETRA. Hasta luego. Son ustedes (*A don Rufo.*)
dos jóvenes, que interesan. (*Vanse.*)

ESCENA XII.

LUIS.—DON RUFO.

RUFO. (¿Dos jóvenes? Será uno,
porque yo.... no entro en la cuenta.)

LUIS. ¿Y ahora qué me dice usté?
¿Qué juzga de ese tronera,
de quien tanto se ha burlado?

RUFO. Digo, que por una de esas
casualidades que nadie
puede esperar, de esta hecha
has acertado.

LUIS. Corriente.
Será como usté lo crea.

Pero es el caso, que labro
nuestro bienestar con ella.

RUFO. Dios haga que tu carácter
no torne en falsas quimeras....

LUIS. Pero ya se me olvidaba
lo principal.... ¡qué cabeza!
Le advierto á usté que he dispuesto
para esta noche una cena,
con objeto de obsequiar
á esas damas. ¿No es idea
magnífica?

RUFO. ¿Si tú pagas?...

¿Yo? ¿Despues de la ocurrencia
de anoche? ¿Ignora usté
que no tengo una peseta?

RUFO. Yo tampoco.

LUIS. Pero tio,
¿Va usté por una futesa
á quedar mal? Yo al hacerlo,
contaba con su anuencia.
Y no les diga usté nada;
les preparo una sorpresa,
un buen golpe.

RUFO. No son flojos
los que das á mi gabeta.
En fin, porque no me culpes....
Pero, Luis, no te excedas,
no vayas á presentarlas
por lucirte tú, una régia
funcion. Ahora las carnes
son en extremo indigestas.
Haz que abunde la verdura....
legumbres.... viandas ligeras
y de fácil digestion.

LUIS. Será una cosa modesta...
(Y que no les hará daño.)

RUFO. Pues mientras que tú lo ordenas,
voy á escribir unas cartas.
Avísame cuando vuelvas. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

LUIS, despues ANTONIO.

LUIS. ¡Bravo! no puedo quejarme
de que me es la suerte adversa.
El bajel de mi esperanza
va vogando á toda vela.
ANTON. ¿Señor don Luis?
LUIS. Hola, Antonio.
ANTON. No tengo sangre en las venas.
LUIS. ¿Pues, qué pasa?
ANTON. Una desgracia
que para mí es la mas fiera!
LUIS. ¿Vamos, habla, qué sucede?
ANTON. Que ha venido doña Tecla.
LUIS. ¿Mi tia?
ANTON. Sí, en cuerpo y alma.
LUIS. (¡Cayóse la casa á cuestas!
Ya fracasó todo el plan
del casamiento y la cena....)
Pero dime, ¿tú la has visto?
ANTON. Es claro, si está en la puerta
preguntando por don Rufo;
mas nadie le da respuesta.
LUIS. Pues corre, y busca un criado....
al fondista.... en fin, cualquiera,
que le diga que nos fuimos
ayer.
ANTON. Bien.
LUIS. No te detengas.
ANTON. ¿Y si pregunta que adónde
nos marchamos?
LUIS. Hácia Ceuta:
á ver si va para allá,
y la echan una cadena.
Despacha pronto.
ANTON. Al momento.
LUIS. Y en tanto que tú la alejas,
entretendré yo á mi tio,
no haga el diablo que lo vea.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Patio con columnas. Puerta en un lado, y en el opuesto escalera practicable. El fondo figura un cenador. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIO, dirigiéndose á la escalera.

Julianita?... Va usté ciega?
—Por qué?—Como no hace caso
de nadie?...—No baja usté?
—Un momento.—Si es temprano,
y aun tardarán en venir...
—Entonces subo yo al cuarto.
—Me promete usté bajar?...
—Bien, mire usté, que la aguardo.

Si no se aprovecha el tiempo
(Quitándose de la escalera.)
en que nos dejan los amos,
no hay placeres en el mundo
para los pobres criados.
Y ahora con la bien venida
de doña Tecla... ¡ mal rayo ! ..
Otra vez la he vuelto á ver,
cuando yo la creí vogando
hácia la costa del moro.
Sin duda se habrá informado
de la verdad y nos busca,
para darnos un buen rato.—
El señor me libre...

ESCENA II.

DICHO.—LUIS.

LUIS. Antonio?
ANTON. Aqui ya?
LUIS. Sí, no descanso
hasta saber... Y mi tia,
se fué ya?
ANTON. No quiere el diablo
hacernos bien.
LUIS. ¿No se ha ido?
¡Pues señor, frescos estamos!
¡Reniego de tu torpeza!
Si hubieras hecho mi encargo
con actividad...
ANTON. Lo hice
con la prontitud de un pájaro.
Y al principio surtió efecto;
porque apenas la contaron
á doña Tecla la marcha
del señor don Rufo, cuando
se fué de aquí muy ligera,
sin duda para buscarlo.
LUIS. ¿Y bien?...
ANTON. Que despues la he visto.
otra vez en este patio,

y no sé, si por desgracia,
de la verdad se ha informado.

LUIS. No hay duda: quizá mi tio
estará ya mano á mano,
hablando con ella.

ANTON. ¡Cómo!
¿Pues no salió acompañado
de usté?

LUIS. Pero en el bullicio
se me escapó. Iba sudando
y maldiciendo la feria
con unas veras, que al cabo
se me perdió entre la gente,
y se fué antes de encontrarnos
con esas señoras...

ANTON. Sí?
pues por aquí no ha llegado.

LUIS. Que no, dices? Eso prueba
justamente, que halló al paso
á mi maldecida tia,
y que estarán paseando...

ANTON. ¿Quién sabe?...

LUIS. De todos modos
preciso es inventar algo,
para salir del abismo,
en que metidos estamos.
¡Por vida!... ¿quién me manda
haber exigido tanto?
¡Oh!

ANTON. Como usté no se esplique,
ignoro...

LUIS. Que he sido un sándio.
Ya sabes, que por costumbre,
más de lo oportuno hablo,
y que invento un desatino,
sin mirar el resultado.

ANTON. Tenemos la misma escuela.

LUIS. Cabalmente.

ANTON. Pero al caso.

LUIS. Pues, suponiendo mas fácil,
contraer eterno lazo
con esa rica heredera,
con Rosa...

ANTON. Ya.

LUIS. Engatusando

á la madre, la propuse,
que tambien el nudo santo
la uniese con mi buen tio,
á quien pinté enamorado
hasta el alma.

ANTON. ¿Y consintió?

LUIS. Sin el mas leve reparo.

ANTON. ¿Y mi señor?

LUIS. A don Rufo...
pues, le ataqué por su flaco...
el dinero, y otro embuste
le tornó dócil y blando.

ANTON. Y ahora entiende doña Tecla
la broma, y arma un escándalo
del modo que ella acostumbra.

LUIS. Por lo mismo, es necesario,
inventar algun enredo
que nos saque del pantano.
Si ella sabe lo más mínimo,
perdemos lo adelantado
con la chica. En su furor
dice que no tengo un cuarto,
y adios boda.

ANTON. Sin remedio.

LUIS. ¿Y qué hacemos? Yo no alcanzo...
Escucha, busca á Juliana,
sin darte por enterado
del asunto, y con lisura
hazla entender, que tu amo
siempre ha sido calavera,
de mal genio, disipado;
cuélgale todos los vicios...

ANTON. Estoy.

LUIS. A ver si logramos,
que lo sepa doña Petra,
y que ella misma, por cálculo,
renuncie á tal matrimonio.

ANTON. Magnífico plan.

LUIS. Yo, en tanto,
haré que Rosa y su madre
marchen del pueblo, y nos vamos
sin que el tio...

ANTON. Por supuesto,
voy con ustedes?

LUIS. Es claro.

Trabaja tú por lograr
nuestro objeto...

ANTON. No hay cuidado.

LUIS. Y vas á darte una vida
como un rey en su palacio.

ANTON. Dios lo haga.

LUIS. Vuelvo á la feria,
donde me están aguardando
doña Petra y mi futura.
Que no te duermas... Si acaso
viniese alguien á buscarme
para la cena...

ANTON. Lo mando...

LUIS. Le dices, que se reunan,
y que no tengan reparo
en principiar, que yo iré.
cuando esté desocupado. (*Vase.*)

ESCENA III.

ANTONIO, despues JULIANA.

Jesucristo nos proteja
en tan endiablado achaque,
y con pellejo nos saque
de la una y de la otra vieja.
Yo embrollo y miento con gana,
y charlar es mi prurito;
mas donde está el señorito...
voy á buscar á Juliana.
Pero es trabajo escusado,
porque hácia aquí se dirige.
Como hace poco la dige...

JULIANA. Perdone usté si he tardado.

ANTON. El sol la pena destierra,
del que sin arboladura
cruza el mar en noche oscura.

JULIANA. Pero como usté está en tierra.

ANTON. ¿Piensa usté que es burla?

JULIANA. Si.

ANTON. ¿Qué dijo usté?

JULIANA. ¿Tambien sordo?

Que sí.

ANTON. Me tiene usté á bordo,
gloria, desde que la ví.

JULIANA. ¿Está usté en su juicio, Antonio?

ANTON. Estoy muy cuerdo, Juliana.

JULIANA. Hoy pienso que no.

ANTON. Y mañana.

JULIANA. Como en casa hay matrimonio,
tambien entra usté en calor.

ANTON. No fuera maravilloso,
porque el mal más contagioso
dicen que es el del amor.

JULIANA. Pues, segun entiendo, es grave
el que los amos padecen,
y por lo mismo apetecen
poner remedio. ¿Usté sabe,
si el señorito Luis piensa
casarse pronto?

ANTON. Yo creo
que tal será su deseo.
Y Rosita ¿le dispensa
cariño?

JULIANA. No le hace asco.

ANTON. El de don Luis es sincero.

JULIANA. (Si viene por el dinero,
se lleva solemne chasco.)

ANTON. Es un jóven tan juicioso
y tan bueno, que confío...
asi lo fuera su tio;
y no que el ser caprichoso,
y voluble y calavera,
lo ha puesto que es un dolor!

JULIANA. ¿Es calavera el señor?...

ANTON. ¡Toma!

JULIANA. ¿Sí? ¡Quién lo creyera!

ANTON. No se conoce otro igual.

JULIANA. Bien dicen que los señores...

ANTON. Solamente en sus amores
ha derrochado un caudal.
Es un prodigar sin tasa,
y el malgastar mas prolijo...
á una le cede un cortijo,
á otra le compra una casa...
y toda su vida así:
ve una mujer que le agrada,

y ya no repara en nada.

JULIANA. (Ay! si me habrá visto á mí?)

ANTON. Si pensara de otra suerte,
ninguno pudiera ser
tan feliz, mas, á mi ver,
será el mismo hasta la muerte.

ESCENA IV.

DICHOS.— REMEDIOS, con manto.

REMED. Antonio? (*Ap. á Antonio.*)

ANTON. ¿Qué hay, alma mia? (*Id. á Remedios.*)

REMED. Y don Luis?

JULIANA. (¿Quién será esta?)

REMED. Ya está ordenada la fiesta,
y como dijo que iria...

ANTON. No quiere que se le aguarde:
vayan ustedes cenando,
que él entrará en despachando.

REMED. Dígale usté que no tarde. (*Vase.*)

ESCENA V.

JULIANA, ANTONIO.

JULIANA. (La muchacha es un primor.
Como al aire corresponda...)

ANTON. Esta es otra trapisonda
de mi bendito señor.

JULIANA. ¿Cómo?

ANTON. Sí.

JULIANA. ¿Será quizás,
la que lo entretiene ahora?

ANTON. ¿Su amada? Quia! no señora!

JULIANA. Pues no alcanzo...

ANTON. Es mucho más.
La novela es tan prolija...

JULIANA. Ya estoy con suma atencion.

ANTON. Despues, en otra ocasion...

JULIANA. ¿Pero quién es?...

ANTON. Es... su hija.
(¡Pobre don Rufo! Le infamo,
cuando no hay hombre mejor.)
JULIANA. ¿Hija suya?
ANTON. ¡Por favor!...
(*Poniéndose el dedo en la boca.*)
Allí viene.
JULIANA. ¿Quién?
ANTON. Mi amo.
¿Y contamos con usté
para la fiesta, morena?
JULIANA. ¿Cuándo?
ANTON. Despues de la cena.
JULIANA. Como pueda, bajaré. (*Váse Antonio por el foro.*)

ESCENA VI.

JULIANA, despues DON RUFO.

¿Quién podia figurarse
que un señor con esas canas,
emplease su existencia,
en hacer calaveradas?
Y, segun dice el criado,
es espléndido. Caramba!...
ir regalando cortijos,
y cediendo buenas casas!
RUFO. ¿Ha salido mi criado?
JULIANA. Por ahí marchó.
RUFO. ¿Dí, Juliana,
mientras tú has estado aquí,
ha venido alguna dama
preguntando?
JULIANA. ¿Por usté?
Sí señor, una tapada.
RUFO. Lo digo, porque el portero,
que mi nombre aun ignoraba,
me ha dicho que una señora
le preguntó...
JULIANA. ¿Sí? Esta es alta,
de buen aire...
RUFO. (¿Quién será?
Segun las señas que daba

el cancerbero, no hay duda:
mi mujer en cuerpo y alma.
No ha podido resistir
su genio ausencia tan larga.)
Dime, y ¿dejó algun recado?

JULIANA. Estuvo hablando en voz baja
con Antonio...

RUFO. (Pues... la misma.)
¿Digo algo, señor don Rufo?

JULIANA. Sé que es persona allegada.

RUFO. Y tanto. (Por mi desgracia.)
¿Habrá subido á mi cuarto?

JULIANA. (Parece que no le agrada...)
No señor, se fué al momento.

RUFO. ¿Que se marchó? (¿Quién alcanza?..)

JULIANA. Me han dicho que es muy bonita.

RUFO. (Esta es una bufonada
de Antonio.) Sí, como un ángel.

JULIANA. Y jóven.

RUFO. Una muchacha...
(de cincuenta y dos abriles.)

JULIANA. ¿Volverán pronto mis amas?

RUFO. ¿Qué se yo?... no las he visto.
Salí con Luis á buscarlas,
mas no pude resistir
de la feria la algazara,
y me fuí á ciertos negocios
que mi actividad reclaman.
Allí queda mi sobrino,
y no les faltará charla.
Cuando regresen les dices,
que pasaré á visitarlas
antes de cenar.

JULIANA. Muy bien.

RUFO. Y si entretanto llegara
esa señora...

JULIANA. Ya estoy.

RUFO. La que vino...

JULIANA. La tapada.

RUFO. Justamente. La diriges,
si ella lo exige, á mi estancia.

JULIANA. Márchese usté descuidado,
señor.

RUFO. (Para que lo haga
con esmero y prontitud,

bueno será regalarla.)
Y toma para que te compres...
(*Metiéndose la mano en el bolsillo.*)

JULIANA. No, no señor, muchas gracias.
(Lo menos me da una onza.)

RUFO. Acerolas y avellanas.

JULIANA. Pero...

RUFO. Déjate de mimos...
(*Introduciendo dinero en su mano.*)
Y cuento con tu eficacia. (*Vase.*)

ESCENA VII.

JULIANA.

Bien dice Antonio, es rumboso,
y va derramando plata
por donde quiera. Veamos
la que tengo aquí guardada.
¿Pero qué miro? ¡ocho cuartos!
Esta es una infame chanza
que no permito. Don Rufo?... (*Llamando.*
Ya se fué. Yo que pensaba,
comprar con esta propina
un alfiler de esmeraldas,
y salimos... Si viniera,
se los tiraba á la cara.
¿Qué habrá pensado el tal viejo?
¡Jesus! ¡me ahoga la rabia!
¿Es este el hombre tan franco?
y que los miles regala?...
Mal tiburon se le trague.
¿Por supuesto, qué me extraña?
Así son los calaveras:
se gastan con esas .. maulas
un caudal, y en estos lances
obran... si no me la paga!...
¡Yo le diré al vejestorio!...
Hola! aquí está la tapada.
Pues buen humor me cobija,
para andar en estas danzas.

ESCENA VIII.

DICHA.—DOÑA TECLA, con manto.

TECLA. (Aquí es, ya no tengo duda.
El pícaro se ocultaba
de mí, mas no le ha valido
su maquiavélica trama.)
Dios guarde á usté.
JULIANA. Buenas noches.
(¿No dige?)
TECLA. ¿Es usté de casa?
JULIANA. Sí, señora, ¿qué se ofrece?
(Esta va á pagar la falta
con que el otro me ha burlado.
Si la digo una palabra...)
TECLA. ¿Sabe usté la habitacion
de un tal don Rufo Peralta?
JULIANA. ¿Don Rufo?... no me es posible
á punto fijo guiarla.
Sé que habita en esta fonda,
pero su vida agitada...
TECLA. ¿Qué dice usté? ¿Para poco?...
JULIANA. ¿Para? si es un tarambana,
capaz de volver el juicio,
á cualquiera que le trata.
TECLA. (¡Lo propio que yo temia!
Como se encuentra á sus anchas...
Le llevaremos el aire:
la chica parece franca,
y me contará...) Ya sé,
que á pesar de su avanzada
edad, tiene el genio alegre.
JULINA. Lo mismo que una sonaja.
TECLA. (¡Infame!...)
JULIANA. (No le ha gustado.
Voy á mover una zambra
entre la madre, y la hija
y el viejo!...)
TECLA. ¿Conque lo pasa
tan lindamente don Rufo?
JULIANA. Al parecer no le mata

ningun pesar: entra, sale,
anda tras de las muchachas...

TECLA. (¡Perverso! en cuanto le coja...)

JULIANA. ¿Qué?... no entendí...

TECLA. Nada, nada:
prosiga usté.

JULIANA. ¿Le interesa?

TECLA. No ciertamente.. me halaga,
saber lo mucho que goza.

JULIANA. Sí, pero á su edad es lástima,
que no escoja una mujer,
y se case en paz y en gracia
de Dios, dejando...

TECLA. (¿Qué escucho?)

JULIANA. Una vida tan airada.

TECLA. (¿Conque pasa por soltero?
Puede darse mas audacia.
Yo le juro...)

JULIANA. Pero quiá...
cuando el hombre no se casa
hasta los treinta, despues
dificilmente se engancha.
El goza entre mil placeres,
y origina la desgracia
de aquellos que le rodean.

TECLA. Tiene usté razon.

JULIANA. (Ya salta.)
Abandonan á sus hijos,
dejan á las que los aman...
Don Rufo tiene una hija,
á quién quizá desampara.

TECLA. ¿Una hija?... ¿quién se lo ha dicho?
Imposible, usté se engaña.

JULIANA. Si lo sabe todo el mundo,
y el buen señor hace gala
de su delito.

TECLA. (¡Dios mio!
esto solo me faltaba.)

JULIANA. (Parece que no te gusta
que se publique.. pues rabia.)

TECLA. ¡Una hija!...

JULIANA. Y si fuera sola...
No hay un hospicio en España,
en que no tenga familia.

TECLA. (¡Yo me muero!)

JULIANA. Que distancia
del carácter del sobrino
al de don Rufo: este espanta,
y aquel tan juicioso y bueno...
El revés de la medalla.

TECLA. (Digo... cuando Luis aquí,
siendo un tronera de marca,
es mas juicioso que el tio,
¿qué hará este? —¡Dios me valga!)

JULIANA. (Ya que has tragado la píldora,
te dejo.) Si usté no manda
otra cosa, me retiro.
Tengo que hacer...

TECLA. Muchas gracias. (*Vase Juliana.*)

ESCENA IX.

DOÑA TECLA.

¡Ay! á mí me va á dar algo!
Siento frio de terciana,
y calor de tabardillo,
y de la muerte las ánsias!
¡Luego me dice el perverso,
que soy celosa y uraña,
mientras que él escandaliza
á todos los que reparan
su conducta!... No hay remedio,
me divorcio, sí, mañana
lo citaré ante el alcalde,
y presento la demanda.
Yo le cogeré *infraganti*,
pues con el manto tapada,
donde quier que se dirija,
le irá siguiendo mi planta.
Ay! gente viene: me cubro,
y principio mi emboscada. (*Vase, foro derecha.*)

ESCENA X.

DOÑA PETRA.—ROSA.—LUIS.

ROSA. Uf! qué calor! qué gentío!
PETRA. Me han dado mil encontrones.
Reniego de estas funciones.
LUIS. ¿Si habrá visto ya mi tio
á su mujer? Es probable
en cuanto le diera el tufo...)
PETRA. Al fin el señor don Rufo
ha sido muy poco amable.
LUIS. Con ese maldito asunto
que á Tarifa lo ha traido
se muestra tan poseido,
que no descansa ni un punto.
Ya he dicho que me encargó
hiciese á ustedes presente,
que negocio tan urgente
á su pesar le ocupó.
ROSA. Y que lo atienda es muy justo:
nosotras nunca exigimos...
Solamente lo decimos,
porque nos privó del gusto
de estar en su compañía.
LUIS. Y en verdad que lo dejé
de un humor fatal.
PETRA. ¿Por qué?
LUIS. Segun me dijo, sabia,
gracias á secreto aviso,
cuya autoridad abona,
que una temible persona
iba á venir de improviso.
ROSA. ¿Temible?...
LUIS. Mal que le cuadre,
como su desdicha labra...
PETRA. Yo no entiendo una palabra.
ROSA. ¿Pero quién es?
LUIS. ¿Quién?... Su madre.
(Aunque yo haré que no vean
á mi tia, siempre es bueno,
ir preparando el terreno,

y que otra cosa la crean.)

PETRA. ¿Qué oigo? ¿Su madre?

LUIS. Cabal.

PETRA. Juro que no presumí...

ROSA. ¿Habla usté de veras?

LUIS. Sí.

PETRA. ¿Será muy vieja?

LUIS. No tal.
Y sin quitarle año alguno,
no es menester ser muy lince...
Ella se casó de quince,
y él de... pues... cincuenta y uno.
Ya ve usté que no la intrinco
en esta cuenta.

PETRA. Es verdad.
no recordaba la edad
de don Rufo.

LUIS. Treinta y cinco.

PETRA. Mas no acierto la razon...

LUIS. ¿De qué?

PETRA. De temor tan grave.

LUIS. Eso es porque usté no sabe,
la tremenda oposicion
que muestra dicha señora
á que se case mi tio.
Le quiere con desvario,
y como él tambien la adora...
Pero segun le escuché,
es su amor tan verdadero,
que á pesar del mundo entero,
se casará con usté.

PETRA. ¿Y si ella sigue en la tema,
y se opone?

LUIS. Me parece,
que esta vez no la obedece.

PETRA. Por supuesto es mal sistema
contrarestar el amor,
y el que en ahogarlo se empeña,
arroja en el fuego leña,
y hace el incendio mayor.

LUIS. Justo: cuando por prurito
se lleva la oposicion...

PETRA. Digo, y á mí... ¿Hay privacion?
Pues ya tengo yo apetito.

LUIS. Dice usté bien, doña Petra,

y ustedes se casarán,
si quieren seguir el plan
que ponga, al pié de la letra.

PETRA. Yo no tengo inconveniente.

LUIS. Ni es penosa mi exigencia:
obrar con cierta prudencia
y sagacidad...

PETRA. Corriente.

LUIS. No darse por entendida
del apuro en que nos vemos...
y en fin ya concertaremos
entre los dos...

PETRA. Convenida.

LUIS. Y no habrá poder humano
que nos obligue á cejar:
ustedes se han de casar,
ó me corto yo esta mano.

PETRA. Lo creo, y no necesita
jurarlo por ese medio.

LUIS. Esta pierdo, y no hay remedio.

ROSA. ¡Qué sortija tan bonita!

LUIS. En su dedo la pondré,
supuesto que es de su agrado.

ROSA. Ah! no!

LUIS. Sí. (*Poniéndosela.*)

ROSA. Luis, que me enfado.
Me está grande, ¿lo ve usté?

LUIS. No... y me agravia tal desden.

ROSA. Y á mí su indocilidad.

PETRA. ¿A ver? ¡Qué casualidad!
(*Cogiéndo la sortija y poniéndosela.*)
Mire usté á mí me está bien.

LUIS. Pues sírvase usté aceptarla.

PETRA. Gracias, es mucha fineza.

LUIS. Y en usté poca franqueza.

PETRA. Al fin me hará usté guardarla.

ROSA. ¿Pero qué hacemos aquí?
vamos á nuestro aposento.

PETRA. Vamos, pues.

LUIS. Subo al momento.

ROSA. Que esperamos á usté.

LUIS. Sí.

ESCENA XI.

LUIS.

Bien, ni el mismo Lucifer,
entiende este laberinto.
¿Qué me importa? lo esencial
es, que yo sea el marido
de esa muchacha, y despues
veremos como salimos.
Ya era del todo imposible
volverse atrás de lo dicho,
sin pasar ante ella misma
por un loco y aturdido....
Nada, siga la maraña,
y quien coger pueda el hilo,
desenrede la madeja.
Me parece que oigo ruido
(*Se oye guitarra y castañuelas.*)
de castañuelas.... no hay duda:
la guitarra y los palillos
me recuerdan esa cena...
La gente se ha reunido,
y el jerez y manzanilla
van haciendo ya su oficio.
(*Dirigiéndose al fondo.*)
Allí está, en el otro patio.
Bueno es haber prevenido
la fiesta, y faltar á ella.
¿Por dónde andará mi tio?
Es necesario buscarlo,
para saber si ha venido
al cabo su cara esposa,
y tratar de prevenirlo.
Remedios está bailando.
Y no poder... ¡Voto á Cristo

ESCENA XII.

DICHO.—DON RUFO.

RUFO. (Me engañaron ciertamente,
porque cuando no ha venido...
Buena es ella...) Hola ¿aquí estás?
LUIS. Sí, buscando á usté.
RUFO. Lo estimo.
Pero las trazas no son...
¿Me buscas entre el bullicio
de esa funcion?...
LUIS. No por cierto,
la miraba distraido...
y al momento iba á subir.
RUFO. ¿No sabes lo que me han dicho?
LUIS. ¿Con respecto á qué?
RUFO. A mi esposa.
LUIS. ¿A doña Tecla?... ¿Habrá escrito?
RUFO. No tal: es cosa mas grande.
LUIS. ¿Cosa mas grande? No atino...
RUFO. Por supuesto, yo no creo...
porque si fuera verídico
que estaba aquí, de seguro...
LUIS. ¿Pero está aquí? ¿Quién la ha visto?
RUFO. Ninguno que la conozca,
y por eso no estoy fijo...
Pero á juzgar por las señas,
y las preguntas que hizo
una que vino á buscarme,
presumí...
LUIS. ¡Qué desatino!
¿Calcula usté que mi tia,
anduviese con remilgos
para presentarse?
RUFO. Pues...
Por lo mismo desconfio
de la noticia.
LUIS. Bien hecho.
Y quién, á no ser un niño,
creyera...
RUFO. Tienes razon.

LUIS. (¿Pero dónde se ha metido?
Cada vez entiendo menos
tan extraño logogrifo.)
RUFO. ¿Y qué tenemos de boda
y administracion?
LUIS. Lo mismo:
la muchacha me idolatra,
y la madre ha decidido
darle á usté el poder al punto;
tal vez mañana.
RUFO. ¡Magnífico!
¿Te parece que subamos
á verlas? Yo necesito
disculparme...
LUIS. ¡A buena hora!
Ya, gracias á su sobrino,
se encuentra usté dispensado...
Además tengo entendido,
que desean recogerse
temprano, y fuera impolítico...
RUFO. ¿Pero no van á cenar?
LUIS. No señor: han decidido
acostarse.
RUFO. ¡Pero hombre!
LUIS. ¿Y qué quiere usté? Caprichos.
¿Quién entiende á las mujeres?
RUFO. Mejor, con eso me libro
de gastar.
LUIS. ¡Qué disparate!
Si ya estaba todo listo,
y he mandado que la cena
la sirvan á unos amigos.
RUFO. ¿Cómo?
LUIS. ¿De qué nos servia?
De nada.
RUFO. ¿Y quién te ha metido?...
LUIS. (Lo que quiero es que la pagues,
y te recojas tranquilo;
que yo la disfrutaré,
en cuanto quedes dormido.)
RUFO. Yo que accedí, solamente
por salir del compromiso
con las señoras, y luego...
Pues, mira, no me resigno;
no quiero que nadie cene

á costa de mi bolsillo.

LUIS. ¿Y ya qué puede usté hacer?

RUFO. ¿Qué puedo hacer? lo preciso
para evitar... al momento
voy á ver á ese judío
de fondista y cobrará
de quien hubiese comido.
Ya verás.

LUIS. ¿Está usté loco?

RUFO. No, muy cuerdo.

LUIS. ¡Pero tio!
(En tocándole el dinero
pierde ese hombre los estribos.)
(*Vánse por el foro.*)

ESCENA XIII.

DOÑA TECLA, despues DOÑA PETRA, con manto, y JULIANA por la escalera.

TECLA. (*Que sale siguiendo con la vista á don Rufo.*)
Con ese ruido infernal
de la funcion, no he podido
escuchar ni una palabra.
Ya está allí, entre el torbellino
de la gente.

PETRA. No lo creo. (*Aparte á Juliaua.*)

LUIS. Señora, si yo lo afirmo, (*Id. á Petra.*)
es porque el mismo criado...

PETRA. ¡Quiá! Don Rufino es un bendito.
No obstante, bueno será (*Id.*)
ver por mí propia...

TECLA. (¿Qué miro?)
(*Observando detrás de una columna.*)

JULIANA. Desde aquí se ve señora: (*Id.*)
en el baile.

PETRA. No distingo... (*Id.*)
¡Calla!... ¿no es aquel que habla
con una jóven?

TECLA. (¡Inicuo!)

PETRA. Pues mira, quédate aquí,
en tanto que yo averiguo...

JULIANA. ¿Pero qué nos interesa?

PETRA. Silencio, y haz lo que te digo. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

DOÑA TECLA.—JULIANA, despues DOÑA PETRA y DON RUFO del brazo.

JULIANA. (¡Tonterías! ¿quién la mete?...)
TECLA. (¡Ay! ¡le he de sacar los hígados!
¡Mire usté como se engolfa!...
¡Qué es esto! otra lo ha cogido
del brazo, y aquí le trae
sin que él despegue su pico!)
JULIANA. (¿Si volverá mi señora?
No tarda: ya la diviso...
y viene con él!)
PETRA. Me alegro (*Ap. á don Rufo.*)
de que estés tan divertido.
RUFO. Muchas gracias. (¿No lo dije?
ya caí en el garlito.)
JULIANA. (Mientras los señores charlan
á la fiesta me deslizo.) (*Vase.*)

ESCENA XV.

DICHOS, menos JULIANA.

RUFO. (Esta es mi mujer.)
PETRA. Te advierto,
que si haces un sacrificio
en darme el brazo, me voy.
RUFO. Mujer, si estoy contentísimo.
TECLA. (¿Se ha visto mayor descaro?)
PETRA. ¿Contento? ¡por Jesucristo!
Si no sabes con quien hablas.
RUFO. No la echemos de chiquillos,
que ya estoy...
TECLA. (¿Qué se dirán?)
PETRA. Dime el nombre y apellido,
y entonces...
RUFO. ¿Pero mujer,

no estoy mirando ese anillo
que me dice lo bastante?

PETRA. ¡Ay! es verdad.

RUFO. Te has lucido;
en fin, vámonos al cuarto,
y dime por qué capricho
te vienes así...

PETRA. Esas cuentas
se ajustarán despacito.

RUFO. (Lo de siempre, ¡Dios me asista!)

TECLA. (Yo no sufro este martirio.)
(*Acercándose á don Rufo.*)
quiero saber lo que hablan,
y confundir á ese indigno.

PETRA. Embustero...

TECLA. (¡Qué franqueza!)

RUFO. Con el alma te lo digo:
á nadie quiero en el mundo
si no á tí.

TECLA. (¡Oh!) ¡Libertino!
(*Tirándole un pellizco.*)

RUFO. ¡Canario!

TECLA. Muy buenas noches.
(*Cogiéndose del otro brazo de don Rufo.*)

PETRA. ¿Qué es esto?

TECLA. Nada, un aviso
que le doy á este señor...

RUFO. (Yo conozco este pellizco.)

TECLA. Prosiga usté, caballero.

PETRA. ¡Don Rufo!...

TECLA. Es usté muy fino.
Prosiga usté, que le escucho.

RUFO. Si señora, ya prosigo;
mas tenga usté la bondad,
de explicarme...

TECLA. ¡Fementido!... (*Le tira otro.*)

RUFO. (Este tambien es de casa.)
¿Pero, señor, que embolismo
es este?... ¿Quién es usté? (*A Tecla.*)

TECLA. ¿Que quién soy? un basilisco,
que quisiera destrozarle
con la vista.

RUFO. ¿Y con qué títulos
se mezcla?...

TECLA. ¿Usté lo pregunta?

PETRA. Caballero, esto es ridículo.
RUFO. ¿Pero con quién hablo yo?
porque yo he perdido el tino.

ESCENA XVI.

DICHOS.—JULIANA.—DON LUIS.—ANTONIO.

ANTON. Baila usté bien, alma mia. (*A Juliana.*)
JULIANA. Gracias por la urbanidad.
LUIS. (Qué miro. ¡Dios de bondad!
No hay remedio, era mi tia
la que le cogió del brazo!...)
ANTON. ¿Señorito, no ve usté? (*Ap. á Luis.*)
¿quiénes son?
LUIS. Yo no lo sé,
¡está corriendo un bromazo!...
JULIANA. (Pues ya son dos...)
TECLA. (Insolente.)
¿Usté no sabe quien soy? (*A doña Petra.*)
PETRA. ¡Esto es atroz!... yo me voy.
¡Abur, don Rufo!
RUFO. Detente...
(*Sin soltarla del brazo.*)
TECLA. (¡Habrá mayor desvergüenza!
¡la defiende el muy bribon!)
PETRA. Usté no tiene razon. (*A doña Tecla.*)
TECLA. Y usté no tiene vergüenza.
PETRA. ¡Deslenguada!...
RUFO. ¡Poco á poco!
LUIS. Antonio, ya se armó el cisco. (*Ap. á Antonio.*)
TECLA. Suéltala...
RUFO. ¡Por San Francisco!
¿Pretenden volverme loco?
TECLA. ¡Falso!...
RUFO. Pese á Lucifer,
no griten ustedes tanto,
y despójense del manto.
Así podremos saber...
TECLA. Pero suéltala... (*Separándolos.*)
RUFO. (¡Ya escampa!)
PETRA. ¡Ah. don Luis!
(*Ap. al mismo, á quien ve al volverse.*)

LUIS. No tema usté. (*Id. á Petra.*)
TECLA. Y así me descubriré.
Ya lo estoy. (*Lo hace.*)
JULIANA. (¡Jesus! ¡qué estampa!)
RUFO. ¡Tecla!
TECLA. Mira, aunque te aflija,
y á esa dama no le cuadre.
RUFO. ¿Y bien?...
PETRA. Luis, ¿quién es? (*Ap. á Luis.*)
LUIS. (*Ap. á Petra.*) Su madre.
JULIANA. ¿Antonio, quién es? (*Id á Antonio.*)
ANTON. Su hija. (*Id. á Juliana.*)
PETRA. (¡Ay!)
LUIS. Silencio, y escapar. (*Ap. á Petra.*)
Ya convendremos mañana...
JULIANA. ¡Qué vieja! (*Ap. á Antonio.*)
PETRA. Vamos, Juliana.
¡Quién habia de pensar!... (*Vánse.*)

ESCENA XVII.

DOÑA TECLA—LUIS.—DON RUFO.—ANTONIO.

TECLA. ¿Qué tal? niégueme usté ahora
sus infamias.
RUFO. (¡Yo estoy tonto!)
¿Pero?...
TECLA. Mire usté que pronto
se ha marchado esa señora!...
¡Niegue usté su falsedad,
mal hombre!
RUFO. He quedado frio,
sin saber!...
LUIS. Hable usté, tio,
dígala usté la verdad.
RUFO. Pero si yo no la sé.
LUIS. Repruebo esa obstinacion:
mi tia es mujer de razon,
y no me extrañará que usté...
TECLA. Vamos, habla, fementido.
Dí, ¿quién es esa mujer?
LUIS. Sí...
RUFO. ¿Quién es, vamos á ver?

¿Qué demonio la ha traido?
TECLA. ¿Puede darse mas descaro?
¿Conque rehusas decirme?...
¡Oh!
LUIS. ¿Tia, quiere usté oirme?
TECLA. Sí.
LUIS. Yo lo diré muy claro.
RUFO. Bien, sácame del escollo
en que estoy sin culpa mia.
TECLA. Calla.
LUIS. Oigame usté, tia.
(Pues señor, siga el embrollo.)
La mujer por quien se apura,
viene, viva usté tranquila
á que le saque de pila
don Rufo una criatura.
TECLA. ¿Cómo?
RUFO. ¿Qué?
LUIS. Antonio la ha visto.
ANTON. ¿Yo?... (¡Ni Satanás deslinda!...)
LUIS. Tú.
ANTON. Sí, sí: y es la mas linda
que ha nacido.
TECLA. ¡Jesucristo!
¡Yo me muero!
LUIS. ¿Qué la extraña?
TECLA. Es natural que él arguya.
Esa criatura es suya,
Luis, á tí tambien te engaña!
RUFO. ¡Cielos, qué barbaridad!
LUIS. Tia, ¿qué está usté diciendo?
RUFO. (Señor, ¿pero estoy durmiendo?)
TECLA. Esa es la pura verdad.
LUIS. (La noticia me aprovecha
pero no es de mi caudal.)
¿Es tuyo el berengenal?... (*Ap. á Antonio.*)
ANTON. Sí señor, de mi cosecha. (*Id. á Luis.*)
TECLA. Aquí mismo, no hace mucho,
que me hablaron de una chica,
y esta circunstancia explica
que es su padre.
LUIS. ¡Tio! ¿qué escucho?
¿Y tiene usté avilantez
á su edad, cual un chiquillo?...
RUFO. Lo que tengo es tabardillo,

de escuchar tanta sandez.

TECLA. ¿Aún lo niegas, hombre audaz?

LUIS. Confiese usté su pecado.

RUFO. (¡Por vida!... ¡Estoy mareado!)
¿Me quieres dejar en paz?

TECLA. Te dejo, y no será en balde
para mi ulterior destino.
Acompáñame, sobrino: (*Cogiéndole del brazo.*)
vamos á ver al alcalde.
¡Reniego de tal consorcio!

LUIS. Bien, bien. Ya se templará. (*Ap. á don Rufo.*)

RUFO. Pero, mujer, ven acá.

TECLA. Nada: divorcio, divorcio. (*Vánse.*)

RUFO. Escucha... ¿Ya quién la ataja?

ANTON. Don Luis, que va de ella en pos.
Volverá.

RUFO. Permita Dios,
que vuelva con la mortaja.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Decoracion del primero. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA TECLA.—LUIS á la puerta del forc

LUIS. ¡Por Dios, tia!
TECLA. Que no entro.
No le quiero ver.
LUIS. Corriente.
Si yo no exijo de usté
que le vea; pero entre.
TECLA. ¡Es un malvado!
LUIS. Concedo.
TECLA. Un pervertido; y no pienses
que si he cedido á tus súplicas,

se libra... sigo en mis trece:
ó me dices quien es ella,
ó ni el diablo me detiene.

LUIS. Pero cálmese usté antes.

TECLA. ¿Si querrás tú que esté alegre
despues de lo que ha pasado?

LUIS. Aunque fuera el más imbécil
no exigiera tal.

TECLA. ¿Entonces?...

LUIS. Solo exijo que modere
esos raptos de su genio,
que ya es demasiado fuerte.

TECLA. Si fuera como lo pintas,
por mas que á Rufo le pese,
no hubiera yo desistido
de mi empeño.

LUIS. Es evidente
que usté ha cedido á mis ruegos,
y ha querido complacerme.

TECLA. Mas con una condicion
que me has de cumplir en breve.
Si yo á juicio no he citado
á ese infame, á ese insolente,
es, porque me has prometido,
decirme quién es la aleve
mujer, que le vuelve loco.

LUIS. Y lo diré. (Que me pelen,
si sé de quien echar mano.)
Pero lo que ahora conviene
es que usté descanse, y luego
la contaré...

TECLA. ¿Te arrepientes?
pues corro á ver al alcalde.

LUIS. Pero tia, ¿usté no advierte,
que esa agitacion contínua,
que impresiones tan vehementes
y seguidas, son capaces
de acarrearla la muerte?
Calma, y todo se andará. (*Tomándola el pulso.*)
¿A ver?... Ya tiene usté fiebre.

TECLA. ¿Qué dices?

LUIS. Nada, la cama.

TECLA. La verdad es que mi frente
se abrasa.

LUIS. ¿Pues no lo digo?

Por Dios, no hay que detenerse.

TECLA. Bueno...

LUIS. Despues yo haré que la lleven
una taza de... (vitriolo.)
un cordial...

TECLA. Sí, mas no pienses,
que te libras de decirme
quien es la que...

LUIS. Incontinenti
de pasar tan fiero ataque,
me tiene usté allí perenne,
y la cuento C por B,
cuanto saber la interese.

TECLA. ¿Cuál es el cuarto de Rufo?

LUIS. El que está usté viendo: este.

TECLA. ¿Y juzgas que yo he de entrar?...
¿Y el tuyo?

LUIS. Si lo prefiere...

TECLA. Lo acepto...

LUIS. Bien.

TECLA. Que no tardes. (*Vase.*)

ESCENA II.

LUIS, despues DOÑA PETRA y ROSA.

LUIS. Si esperas que te despierte...
El Señor cierre tus párpados,
y haga que no los despegues,
hasta que nos llame á juicio.
Veamos ahora si esta gente
quiere tomar mi consejo,
y á seguirme se resuelve.
¿Doña Petra?... ¿Doña Petra?...
(*Llamando á la puerta.*)
¿Qué apostamos á que duermen?
¿Rosita?... estuviera bueno.
Ya parece que se mueven.

ROSA. ¿Don Luis?... (*Saliendo.*)

LUIS. ¿Se habian recogido?

PETRA. ¡Oh! no.

ROSA. Como el gabinete
está lejos, no pudimos

responder tan prontamente
cual quisiéramos.

PETRA. Seguro.

LUIS. Deseaba hablar con ustedes,
y usé de una libertad,
que tal vez...

ROSA. Usté la tiene
para todo cuanto guste.

PETRA. Ya estoy, don Luis, impaciente
por saber el resultado...
Vamos, qué hay?

LUIS. Lo de siempre:
su adusta madre se empeña,
en que mi tio muera célibe,
y por mas que él la suplica...

ROSA. ¡Hay tal terquedad!

LUIS. No cede.

PETRA. ¿Y qué hacer? Yo no adivino...

LUIS. Doña Petra, justamente
vengo de parte del tio,
con omnímodos poderes,
para arreglar el asunto
del modo mas conveniente.

PETRA. ¿Pero él que piensa?

LUIS. Delira
por usté, y aunque se empeñen
todas las madres del globo,
no podrán lograr que ceje.

PETRA. ¡Ay! don Luis, yo solo temo,
que despues se muestre débil,
y sufra yo ese bochorno...

LUIS. Señora, eso es ofenderle.

PETRA. Como ya no cuenta una
ni los quince, ni los veinte...

LUIS. (Ni los cincuenta.) Adelante...

PETRA. Es natural que recele...
No es mi edad para inspirar
esas pasiones vehementes.

LUIS. ¡Usté se está chanceando!
¿tendrá usté ya veintinueve?

PETRA. ¡Cuarenta!

LUIS. ¿Qué?... no lo creo.

ROSA. Es cierto.

LUIS. Y aunque así fuese...
una mujer de esa edad

por mas que usté diga, puede...
La mujer es como el vino:
si de jóven no se tuerce,
cuando llega á los cuarenta,
es lo mejor que se bebe.

PETRA. ¡Lisonjero!...

LUIS. Es la verdad.

ROSA. Pero en fin, ¿qué se resuelve?

PETRA. Usté lo dirá, don Luis.

LUIS. En mi concepto, es urgente
ejecutar lo que el tio
acaba de proponerme.

ROSA. Sepamos.

LUIS. Cosa muy fácil.
Como el fin es sustraerse
de la astuta vigilancia
de su madre, le parece
como lo más acertado,
que ustedes de aquí partiesen,
y celebrar los enlaces
en otro pueblo.

PETRA. Es patente.

LUIS. Pero ha de ser con premura,
sin que la madre sospeche...

PETRA. Claro .. ¿Y él nos acompaña?...

LUIS. El es fuerza que se quede;
mas ya nos alcanzará
su amor.

PETRA. Es que muchas veces
los hombres cambian de ideas,
y si yo tan de repente
tomo un extremo partido,
y luego...

LUIS. ¿Pero usté cree
á don Rufo tan ingrato?
ni que fuera un mequetrefe!

PETRA. Sin embargo, yo quisiera...

LUIS. (Malo, la vieja está verde.)
Hable usté.

PETRA. Ya que es difícil
que las bodas se celebren
aquí, llevar un resguardo...
el contrato...

LUIS. ¡Por San Lesmes!
¡Acabára usté de hablar!

Si eso era justamente
lo que iba yo á proponerla.

ROSA. ¿Conque don Rufo se aviene?...

LUIS. Preciso: ¿ustedes conocen
algun escribano?

PETRA. A veinte.

LUIS. Pues á llamar á cualquiera,
y en un momento se extiende...

PETRA. Bien.

LUIS. Y yo preparo en tanto
nuestra partida.

ROSA. Excelente.

PETRA. ¿Juliana? (*Llamando.*)

LUIS. ¿Antonio? (*Id.*)

ROSA. ¿Juliana? (*Id.*)

ESCENA III.

DICHOS.—ANTONIO.—JULIANA.

JULIANA. ¿Señora?

PETRA. Sin detenerte (*Ap á Juliana.*)
vé casa de don Matías...

JULIANA. ¿El escribano que entiende (*Id. á Petra.*)
en ese negocio?...

PETRA. ¡Calla!... (*Id.*)
y le dices que se llegue
aquí.

JULIANA. Muy bien.

LUIS. Pero pronto. (*A Antonio.*)

ANTON. Correré más que una liebre.

LUIS. Un coche con cuatro mulas
para marchar á las siete.

ANTON. No faltará.

JULIANA. Voy al punto.

ANTON. ¡Hola! ¿Tenemos quehaceres? (*A Jul. al salir.*)

JULIANA. ¿Va usté tambien á la calle?
iremos juntos.

ANTON. Corriente. (*Vánse.*)

ESCENA IV.

DOÑA PETRA.—ROSA.—LUIS.

LUIS. Ya lleva Antonio mis órdenes...
PETRA. Por mí le he dicho que vuele
á Juliana.
LUIS. Y entretanto,
fuera oportuno, que ustedes
arreglaran su viaje.
Luego hay cincuenta incidentes
que vencer, y siempre es bueno,
orillar las pequeñeces...
ROSA. Mamá, don Luis dice bien;
debemos ir diligentes,
á preparar los baules,
las maletas y...
LUIS. Se entiende.
PETRA. Andando. (¡Esto va de veras!
cayó el pájaro en mis redes.) (*Vánse.*)

ESCENA V.

DON LUIS, luego DON RUFO.

LUIS. Que marchen pronto de aquí,
es mi exclusivo interés,
y yo arreglaré despues
lo que me conviene á mí.
En cualquier pueblo cercano
paramos sin mas empeño,
y allí Rosa me hace dueño
de su caudal y su mano.
Aquel es el que pretendo.
Mas con esta algaravía
no le han servido á mi tia...
mejor: ya estará durmiendo.

¿Y don Rufo?... ello es preciso
(*Mirando al cuarto.*)
que yo le advierta de todo,
con maña y de cierto modo...
Allí está, ya lo diviso.
Tambien él me ve, y me llama.
Salga usté, no hay que temer.

RUFO. Oye, Luis, ¿y mi mujer?

LUIS. Ya há rato que está en la cama.

RUFO. ¿Pudiste al fin aplacar
la furia de esa pantera?

LUIS. La he puesto como una cera.

RUFO. ¡Pero hombre, es particular!
¿Quién era aquella tapada
que con Tecla confundí?

LUIS. Cualquiera, señor, si aquí
hay contínua mascarada.
Una... ¿qué tiene de extraño?
que se quiso divertir,
y tiene para reir
con el lance todo el año.

RUFO. Mas no sé lo que colija...
¿y el anillo que le ví?...
¡Ya caigo!... ¿y el qué te dí?
¿En dónde está mi sortija?
¿Habrás podido perderla?

LUIS. ¡Semejante presuncion!...
La tengo en mi habitacion:
si usté quiere, puede verla.

RUFO. ¿No he de querer? ¿quién se fia
de tu eterno desconcierto?
(*Dirigiéndose al cuarto.*)

LUIS. Vaya usté; pero le advierto,
que no despierte á mi tia.

RUFO. ¿Qué dices? (*Retrocediendo.*)

LUIS. ¿Por qué se acorta?

RUFO. Bien, despues la buscaré.

LUIS. Pues entonces le hablaré,
de lo que mas nos importa.

RUFO. Ya escucho.

LUIS. Seré ligero,
y le explicaré de paso...

RUFO. Sigue.

LUIS. Mañana me caso,
y necesito dinero.

RUFO. ¡Ta! ¡ta! ¡ta!
LUIS. ¡Tio, por Dios!
no merece tal desden...
RUFO. Yo necesito tambien:
búscalo para los dos.
LUIS. ¿Es decir, que segun veo,
quiere usté sin duda alguna,
que yo pierda mi fortuna?
RUFO. Es decir, que no lo creo.
¿Qué no? ¡medrados estamos!
Cuando mi labio lo afirma...
Hoy el contrato se firma,
y mañana nos casamos.
Esta razon me precisa...
y no lo podrá dudar,
pues tambien ha de firmar...
RUFO. ¿Y á qué viene tanta prisa?
LUIS. Se les ha muerto un pariente,
que les deja su caudal,
y ya ve usté que harian mal,
en no acudir prontamente.
Ahora tambien me han hablado,
de otorgarle á usté el poder,
para que antes de emprender
el viaje, quede firmado.
RUFO. En fin, si has sido sincero...
ya veremos. Ten mas calma:
no faltará una buena alma,
que nos preste algun dinero.
LUIS. (Ya es mio.)
TECLA. ¿Antonio? (*Dentro.*)
RUFO. ¿Quién llama?
LUIS. Sin duda será mi tia.
RUFO. ¿No digistes que dormia?
LUIS. Dije que estaba en la cama.
RUFO. Pues anda, no haga el demonio,
que su paciencia no aguante,
y esa furia se levante,
sino acude pronto Antonio. (*Vase Luis.*)

ESCENA VI.

DON RUFO, despues DON MATIAS.

RUFO. ¡Qué rabiar tan sempiterno!
Más le temo á su genial,
que á un deshecho vendaval
y á una legion del infierno.
MATIAS. ¿Caballero?
RUFO. A la obediencia.
MATIAS. ¿Sabe usté la habitacion
de doña Petra Rincon?
Me llama con mucha urgencia...
RUFO. ¿No he de saberla? Esa es.
MATIAS. Voy, que ya me esperará...
¡Hombre! será usté quizá
interesado en la?... pues.
RUFO. Caballero, no le entiendo:
sino sé muestra mas llano...
MATIAS. ¿No? Yo soy el escribano
don Matías...
RUFO. Ya comprendo.
Y presumo haberle visto
otras veces... ¿usté entiende,
en un negocio que pende
de liquidacion?
MATIAS. ¡Por Cristo!
¡Yo que no le conocí!
RUFO. ¿Y se ultima mi negocio?
MATIAS. Ya se ha dado á cada socio
un recibo...
RUFO. Pues á mí...
MATIAS. ¿Tal vez no le habrán traido?
no tardarán. Pero hablemos...
RUFO. Dice usté bien, acabemos.
MATIAS. ¿Al cabo se ha decidido?
siempre á un hombre le acomoda,
¿no es cierto? y mucho mas cuando...
RUFO. ¿Pero de qué está usté hablando?
MATIAS. Del contrato y de la boda.
Me han dicho que al punto venga,
y le juzgué interesado ..

¿Qué tal, me habré equivocado?

RUFO. Bien, bien; pues no se detenga.

MATIAS. (No me engañó la criada.
Mire usté el bueno del viejo,
como busca otro pellejo,
para pasar la invernada.) (*Vase.*)

ESCENA VII.

DON RUFO.

Está visto, á tales señas
es preciso conformarse,
y creer que mi sobrino,
obra con algun quilate
de juicio. Y nos dirán luego,
que en el mundo no es bastante,
para medrar, ser buen mozo,
y mentir sin alterarse.
Yo que he pasado la vida
entre contínuos afanes,
apenas tengo á mis años
para poder vandearme;
y este con cuatro requiebros
hace una suerte envidiable.
Unos nacen de cabeza
y otros de piés: adelante.
Me alegro con toda el alma
de su dicha... y el pillastre
se ha compuesto de manera,
que su futura y la madre
hacen cuanto se le antoja,
con una bondad... El lance
será, cuando ellas se enteren
que de caudal está *in albis*,
cuando le suponen dueño
de fábricas y olivares.

ESCENA VIII.

DICHO, DON MATIAS.

MATIAS. No tardo ni media hora: (*Desde la puerta.*)
doy mi palabra.
RUFO. Ya sale...
MATIAS. ¿Señor don Rufo?
RUFO. A la órden.
MATIAS. Yo haré que ustedes no aguarden,
y anticipo el parabien... (*Vase.*)
RUFO. Lo agradezco. (¡Badulaque!)

ESCENA IX.

DON RUFO.—DOÑA PETRA.—ROSA.

PETRA. ¿Señor don Rufo? (*Desde la puerta.*)
RUFO. ¡Señoras!
PETRA. ¿Podemos salir? ¿No hay nadie?
RUFO. Estoy solo.
PETRA. De ese modo...
RUFO. ¿Y aunque estuviese con alguien?...
PETRA. Como esa buena señora
tiene un natural tan acre,
no queremos dar motivo...
RUFO. (¡Ya toda la fonda sabe
el escándalo pasado!)
Es la verdad, vivo mártir;
mas ¿qué quiere usté que haga?
es preciso resignarse.
Ella tiene ese genial...
¿Cómo ha de ser? aguantarle.
Despues se irá convenciendo...
PETRA. Pues, como todas lo hacen.
¿Ha visto usté al escribano?
RUFO. Ahora, sí.
PETRA. Como no engañe,
dentro de una media hora
podremos firmar...
RUFO. Ya es tarde.

Dejarlo para mañana.

PETRA. Si emprendemos el viaje
muy temprano.

RUFO. En ese caso
ya veo que es lo más fácil...
¿Y qué me dice Rosita?
¿ha pensado bien el trance
que ha de ligar su existencia?...

ROSA. Señor, mis felicidades
han marchado siempre unidas
con las dichas de mi madre,
y hoy soy feliz, porque veo,
que su dicha es inefable.

RUFO. (Parece muy juiciosita.
¡Y es bonita como un ángel!)
La respuesta de usté, Rosa,
me demuestra su carácter,
y pienso que he de quererla
con un amor entrañable.

ESCENA X.

DICHOS.—DON LUIS.—DOÑA TECLA.

TECLA. Si en este cuarto me ahogo. (*Al salir.*)
¿No dije? Temia encontrarle.
Vuelve á entrar Luis. (*Lo hace.*)

LUIS. (¡Ay! ¿qué veo? (*Desde la puerta.*)
¡dimos con mi plan al traste!
(*Vuelven á entrar, y observan desde la puerta.*)

RUFO. En cambio dame un abrazo. (*A Rosa.*)

ROSA. ¡Don Rufo!... (*Le abraza.*)

RUFO. Llámame padre.

PETRA. (¡Qué guapo!)

TECLA. ¿Lo estás oyendo? (*Ap. á Luis.*)

LUIS. Cálmese usté, no se enfade. (*Id. á Tecla.*)

RUFO. Sí, porque tú eres mi hija, (*A Rosa.*)
y desde hoy en adelante
serás mi solo consuelo.

ROSA. ¡Señor!...

PETRA. (¡Qué honradez!)

TECLA. ¡Infame! (*Ap. á Luis.*)
Que venga luego á negarlo.

Nada, voy á presentarme,
y á desollarlo...

LUIS. ¡Por Dios! (*Id. á Tecla.*)
Eso fuera un disparate:
yo enteraré á usté despues...

TECLA. Voy á salir, no me atajes! (*Id.*)

RUFO. ¿Pero volverán ustedes
á esta habitacion?

PETRA. No estrañe
que recelemos ser vistas
de su...

RUFO. ¿Y eso qué le hace?
aunque ella tiene mal genio,
tampoco es tan ignorante,
que suponga... y además,
ha hecho el favor de acostarse,
y estoy libre por ahora.

TECLA. (¡Yo te lo diré, tunante!)

PETRA. Siendo así, cuando concluya
de arreglar el equipaje,
nos veremos...

RUFO. Hasta luego. (*Vánse.*)

ESCENA XI.

DOÑA TECLA.—DON LUIS.

TECLA. ¡Uf! ¡tengo hirviendo la sangre!
Esto ya es irresistible.

LUIS. Señora, no hay que apurarse.

TECLA. Para tí todo es pequeño.

LUIS. Y para usté todo es grande:
ve usté en el aire una arista,
y le parece un gigante.

TECLA. ¿Con que no es nada el oir...,
saber que ese miserable,
tiene aquí mismo una hija?

LUIS. Señora, ese es el dislate.
Suponer esas palabras
en mi tio criminales.

TECLA. Mira, Luis, no te propongas
en mis hocicos burlarte,
porque esto es ya demasiado.

LUIS. Por Dios, ¿no quedamos antes
en que yo la contaria,
con sus pelos y señales,
la historia de esa tapada?...

TECLA. Pero no has dicho una frase.

LUIS. Voy á contarla al momento.
Y así como ni un adarme
quito al peso de su culpa,
su delirio semejante,
así defiendo á mi tio,
cuando por causas triviales
se le acrimina. Esa jóven
es hija de un comerciante,
su íntimo y antiguo amigo.
Por la desgracia y el fraude,
ha llegado la infeliz
á un estado deplorable,
y no es extraño que el tio,
viendo que es viuda la madre...
porque su amigo murió
hará dos años... no, antes:
él se murió de la *gripe*
y se padeció ..

TECLA. No ensartes
la historia de tal amigo,
ni en pormenores te pares.
Lo que yo quiero saber,
no es eso; y vamos por partes.

LUIS. Pero...

TECLA. Nada: lo primero,
y cuenta con engañarme,
¿quién es aquella tapada?...

LUIS. ¡Ah! ¿la que logró escaparse?...
(¿Y de quién echo yo mano,
si ya me duelen las fauces
de tanto mentir?)

TECLA. Despacha,
que quiero apurar el cáliz
de hiel. ¿Quién es? ¿dónde está?

ESCENA XII.

DICHOS.—JULIANA.

JULIANA. (Ahora van á incomodarse
porque he tardado, y la culpa
es de Antonio, por contarme
de sus amos, y las bodas...)
LUIS. ¿Me jura usté no enfadarse, (*Ap. A Tecla.*)
ni decirla una palabra?
TECLA. Lo juro. (*Id. á Luis.*)
LUIS. Sobre esa base
únicamente...
JULIANA. (Aquí está...
Ya me han dicho que es la madre.
Por «su hijo» entendí «su hija.»
TECLA. ¿Pero pretendes mofarte? (*Ap á Luis.*)
LUIS. Si falta usté al juramento (*Id. á Tecla.*)
perdemos las amistades.
TECLA. Bien: ¿quién es?
LUIS. (*Señalando á Juliana.*)
Mírela usté.
JULIANA. (*Se dirige á la puerta de su habitacion.*)
(Vamos á que me regañen.)
TECLA. ¿Esa? ¿Oiga usté, buena pieza? (*A Juliana.*)
LUIS. ¡Pero!...
TECLA. ¿Es usté sorda?
LUIS. ¡Dale!...
JULIANA. ¿Me llamaba usté, señora?
LUIS. No era á tí: puedes marcharte. (*Se retira.*)
TECLA. Quédese usté. (*Deteniéndola.*)
JULIANA. ¿Acabaremos?
LUIS. Tia, ¿será usté tan frágil?... (*Ap. á Tecla.*)
TECLA. Estará usté muy ufana,
¿no es verdad?
JULIANA. ¿Yo?...
LUIS. (Dios la salve
de sus uñas.) No repliques. (*Ap. á Juliana.*)
TECLA. Hable usté.
JULIANA. ¿Qué guirigay
es este?
TECLA. Ya la conozco. (*A Juliana.*)

JULIANA. ¿Bien, y qué?
TECLA. ¿Y no se le cae
esa cara de vergüenza?
LUIS. ¡Calla! (*Ap. á Juliana.*)
JULIANA. ¿Y por qué he de callarme?
TECLA. ¿Lo oyes, Luis? mira que alas
le da tu tio... (¡Danzanta!)
JULIANA. ¿Pero qué viene á ser esto?
TECLA. Viene á ser, que no se alabe
de su amor, mientras yo viva.
LUIS. Chica, debes olvidarle.
JULIANA. ¿Olvidar? ¿A quién? ¿A Antonio?
TECLA. No le sirve á usté ese achaque:
á don Rufo, á ese menguado
con quien trata.
JULIANA. ¿Yo tratarle?
LUIS. Mujer, ¿lo vas á negar?
TECLA. ¡Y de él hablaba mal antes!
Estaria resentida
de otras infidelidades,
y quiso alejar de mí
toda sospecha... ¡Intrigante!
Usté le ama, y él la quiere.
JULIANA. ¿Señora, á mí? ¡Dios la engracie!
si nunca me ha dicho el hombre...
LUIS. Tia, ¿para qué cansarse?
Vámonos á nuestro cuarto.
TECLA. ¡Ay! ¡mi cabeza se arde!
Me va á matar ese inícuo;
pero no ha de solazarse,
Mañana, ¿me entiende usté?
acudo á los tribunales,
y la pongo en la galera.
JULIANA. ¡Pero!...
TECLA. Vamos...
LUIS. ¡Qué arrogante! (*Vánse.*)

ESCENA XIII.

JULIANA, despues DON RUFO.

JULIANA. ¡Yo estoy absorta, aturdida!
¿A mí quererme ese hombre?
¿Qué extraño es que yo me asombre,

si no me ha dicho en su vida?...
Sin embargo, su genial
es para emprender con todas,
sin que le impidan las bodas
esa costumbre fatal.
Y bien claro me lo dijo
Antonio. Si tal aserto
no es falso, cuento, de cierto,
lo menos con un cortijo.
Que tono me voy á dar
entre las mas ricas damas...

RUFO. ¿Están visibles tus amas?

JULIANA. ¡Hola!...

RUFO. Puedes avisar
que sus órdenes espero.

JULIANA. Voy...

RUFO. ¿Has visto á mi criado?

JULIANA. Yo no .. (¿Si habrá sospechado
que me gusta?)

RUFO. ¡Trapacero!...
Si tomas tú sus lecciones,
mala suerte te preveo.

JULIANA. Señor, si apenas le veo.
Yo con mis ocupaciones,
no tengo tiempo...

RUFO. Haces bien,
porque fuera en tu perjuicio.
Eres muchacha de juicio,
y te doy mi parabien.

JULIANA. ¡Oh! mil gracias por tan grande
distincion.

RUFO. Aun es muy corta;
y si haces lo que te importa...

JULIANA. Yo haré... lo que usté me mande.

RUFO. Bien, bien. (Hasta la doncella
es buena en esa familia.
Que humilde, y como concilia
mi natural con el de ella.)
Tu genio me hace quererte:
dame un abrazo, y despacha. (*Se abrazan.*)
(¡El diantre de la muchacha!...)

JULIANA. (¡Está visto: hice mi suerte!) (*Váse.*)

ESCENA XIV.

DON RUFO.—DOÑA TECLA, que ha observado un momento desde la puerta.

TECLA. (*Cogiéndole por una oreja.*)
¿Y ahora me lo negarás?
RUFO. ¡Ay!...
TECLA. ¡Con qué desembarazo
la dabas un tierno abrazo!...
RUFO. ¿Pero, Tecla, pensarás?...
TECLA. ¿Qué he de pensar? lo que he visto.
Y entiende que no lo aguanto.
RUFO. Escucha, y no grites tanto.
TECLA. Que no, que no lo resisto.
Antes, con dicha cumplida,
á tu hija adulta estrechabas,
y ahora á la madre abrazabas.
pues... de la reciennacida.
RUFO. ¡Mis hijas!... (¡Yo me confundo!)
TECLA. Estas y otras que yo sé.
RUFO. (No hay más, soy otro Noé,
que viene á poblar al mundo.)
Esa chica es la criada...
ya se ve, como tú ignoras...
TECLA. Si criadas y señoras
te importan lo mismo, nada,
eres pez de todas aguas,
tu vicio nada respeta:
si te se va la chaveta,
en mirando unas enaguas.
RUFO. ¡Pero Tecla!
TECLA. ¡Satanás!
RUFO. Escucha, Tecla querida...
TECLA. ¡Me vas á quitar la vida!
RUFO. ¡Tecla!
TECLA. No me teclees más.
RUFO. Tienes razon: por mi parte
he de cesar desde hoy,
porque, la verdad, estoy,
harto ya de teclearte.

ESCENA XV.

DICHOS.—DOÑA PETRA.

PETRA. Don Rufo?... perdone usté... (*A doña Tecla.*)
RUFO. ¡Oh! doña Petra!...
TECLA. ¡Esta es otra!...
PETRA. Pensé que estaba usté solo, (*Ap. á Rufo.*)
y siento haber...
RUFO. No le importa. (*Id. á ella.*)
TECLA. ¿Qué están ustedes hablando?
se puede saber.
PETRA. ¡Señora!...
TECLA. Siquiera por cortesía,
ya que no por otra cosa,
no es bien hablar en secreto,
delante de una persona...
PETRA. Dispense usté...
RUFO. Preguntaba...
PETRA. Quien era usté, deseosa,
de ofrecerla mis respetos.
TECLA. Gracias.
PETRA. (¡Qué mujer mas cócora!)
RUFO. ¡Por Dios!... (*Ap. á Tecla.*)
PETRA. ¿Pero sabe algo?... (*Ap. á Rufo.*)
RUFO. De qué? (*Id.*)
PETRA. De qué... de la boda... (*Id.*)
RUFO. Todavía no, pero pienso (*Id.*)
decírselo...
PETRA. ¿Cuándo?... (*Id.*)
RUFO. Ahora. (*Id.*)
TECLA. ¿Por lo visto, aquí no sirve
decir, en lengua española,
que no gusto de secretos?
RUFO. Por Dios, Tecla, reflexiona... (*Ap. á ella.*)
TECLA. Déjate de hipocresías.
Digo, que no me acomoda,
que te burles á mis ojos:
no quiero ser tan... idiota!
PETRA. (Jesus! Jesus que mujer!)
Permita usté que la exponga... (*A Tecla.*)
TECLA. Hablará usté inútilmente,

sin lograr que yo la oiga.

PETRA. Bien: esto yo es demasiado.
Y á mí lo que mas me choca,
es que haya calma en don Rufo
para sufrirla.

TECLA. ¡Señora!...

PETRA. Si usté fuera un niño, pase;
mas, cuando la edad le abona,
á los treinta y cinco años,
es una risible mofa
aguantar...

TECLA. ¿Qué dice usté?

RUFO. (¡Esta mujer está loca!)

TECLA. ¿Treinta y cinco?...

RUFO. (Y algo más.)

TECLA. ¡Farsante! y no te abochorna,
el quitarte años de encima?

RUFO. ¡Por Cristo!...

TECLA. ¿Y usté es tan boba,
que se traga esos embustes,
viendo su cara ochentona?

PETRA. No ignoro que las viruelas
le hicieron tan mala obra.

RUFO. Qué?... Si me las vacunaron,
cuando mamaba.

PETRA. ¡Eso es broma!

TECLA. Y lo mismo que la engaña
en la edad, así se porta
en todo. No piense usté,
que es la exclusiva y la sola:
trata con otras doscientas.

RUFO. ¡Válgame Santa Apolonia!
¿Pero dónde están las pruebas?

TECLA. ¿Pruebas? Te parecen pocas,
las mujeres que seduces,
y los hijos que abandonas?
¿A ver, á ver ese anillo?
(*Cogiendo la mano á doña Petra.*)

PETRA. Quizás usté lo conozca.

TECLA. El mio, no tengo duda.
Venga. (*Se lo quita.*)

PETRA. Pero... (¡Qué farota!)

TECLA. ¿Es esta la grande estima
en que tienes tú mis joyas?

PETRA. A mí me la regaló...

RUFO. El mio, no te equivocas.
¿Mas por dónde?... (Yo estoy lelo!
Entonces, fué esta la incógnita,
que me cogió por el brazo...
Pero si estaba celosa,
y se escapó... De esta hecha
me llevan á Zaragoza!)

PETRA. Doña Tecla, en este lance
no tiene usté ni una sombra
de razon. Si la sortija
fué de usté, esto no estorba
para que él la diese luego...

TECLA. A cualquiera embaucadora:
¿no digo bien?

PETRA. ¿Otro insulto?

RUFO. Mujer, contén esa boca. (*Ap. á Tecla.*)

PETRA. (¡Ay! con sufrir á tal madre,
gana don Rufo la gloria!)
Usté no sabe criar hijos. (*A doña Tecla.*)

TECLA. Ni me hace falta, señora.
Como no los tuve nunca...

PETRA. ¿Qué no los tuvo? ¡esta es otra!
¿Va usté é negarlo quizá,
cuando ya nadie lo ignora?

RUFO. ¡Cómo es eso!... doña Tecla!...

TECLA. ¿Usté lo duda?... (*A Petra.*)

PETRA. (¿Y se enoja?)
Pero, ¿y el que está á la vista?

RUFO. (¡Canario! ¡pues fuera obra!
¿Y habrán tenido valor...
de atentar contra mi honra?)

PETRA. (¡Ni se entienden ellos mismos!)
Lo que digo es...

TECLA. ¡Impostora!

RUFO. ¿Conque sacamos en claro
que soy yo el cargado en costas? (*A Tecla.*)

TECLA. ¿Y quién te manda creer
tan descabellada historia?

RUFO. (¡Que me fusilen, si entiendo
semejante babilonia!)

ESCENA XVI.

DICHOS.—DON MATIAS.

MATIAS. A la órden.
RUFO. (¡Gracias á Dios!
quizá el escribano ponga
en paz, leyendo el contrato
á estas dos fieras leonas.)
Bien venido, don Matías.
MATIAS. No me dirán que soy posma.
RUFO. ¿Se ha redactado ya eso?
MATIAS. En la mas cumplida forma.
RUFO. Ahora te convencerás (*Ap. á Tecla.*)
de que eres muy cabilosa,
y de que te has excedido
con doña Petra.
TECLA. ¿Aun abogás
por ella?
RUFO. Calla, mujer,
y obtendrás razon mas obvia.
Si usté nos hiciera el gusto
de leer... (*A don Matías.*)
MATIAS. ¡Oh! por la posta.
«En la ciudad de Tarifa...» (*Leyendo.*)
RUFO. Al grano, nada de fórmulas.
MATIAS. Entonces, solo un artículo
nos queda... «Que se desposa
don Rufo Peralta y Galvez,
con doña...»
RUFO. ¡Eh!... que se equivoca.
MATIAS. Con doña Petra Rincon.
PETRA. Va bien.
MATIAS. Así está en la nota...
TECLA. ¿Qué ha de estar?... Viene usté ébrio.
MATIAS. Yo me atengo á lo que consta
en la minuta copiada...
RUFO. ¿Qué minuta, ni alcachofa?...
Ese contrato no sirve.
PETRA. ¿Cómo que no? y sin demora
se ha de firmar.
RUFO. ¿Hay tal tema?...

PETRA. ¿Pues qué, ha de ser ilusoria
su palabra?
TECLA. ¿Lo ves Rufo?
cuanto pasa lo ocasiona.
tu perfidia.
RUFO. (¡Vive el cielo!
otra nueva trapisonda?)
Venga usté acá, don Matías.
¿Quién ha dicho á usté que ponga
el contrato?...
MATIAS. Doña Petra...
y usté tambien.
RUFO. ¿Yo?
MATIAS. En persona:
usté mismo me encargó,
que lo hiciese sin demora...
RUFO. Hombre.., no estrangulo á usté,
por temor de Dios.
TECLA. ¡Ay! brotan
fuego mis ojos, deliro,
y las fuerzas me abandonan.
Que me traigan un cordial.
RUFO. Sí, pronto, y á mi una soga.

ESCENA XVII.

DICHOS.—LUIS.

LUIS. (Se enredó la pelota: (*Desde la puerta.*)
me quedé un poco dormido...)
TECLA. ¡Casarse con mi marido!...
LUIS. (¡Uf! como ruge la fiera!)
PETRA. ¿Qué ha dicho usté?
TECLA. ¡Con mi esposo!
PETRA. ¿Él su esposo? no lo creo.
RUFO. Es muy cierto.
TECLA. ¡Ay! ¡ya no veo!
PETRA. ¿Casado?... ¡Esto es horroroso!
TECLA. Tanto que mi muerte fragua.
No puedo tenerme en pié.
(*Se desmaya en brazos de don Rufo.*)
PETRA. ¡Ay! ¡Ay! sosténgame usté!
(*Id. en los de don Matías.*)

RUFO. ¿Antonio? ¿Juliana?... agua. (*Llamando.*)
LUIS. ¿Tio, qué es esto?
RUFO. ¡Voto á brios!
¿Qué ha de ser? ¡el mismo infierno!

ESCENA XVIII.

DICHOS.—JULIANA.

JULIANA. ¿Señor?
RUFO. Agua.
JULIANA. ¡Dios eterno!
¡Voy... desmayadas las dos!
(*Vase, y á poco vuelve con un vaso de agua.*)
LUIS. ¿Mas, qué tienen?
RUFO. Hidrofobia,
pese á mi suerte tirana!
LUIS. (¡Rebentó el cañon!)
RUFO. ¿Juliana? (*Llamando.*)
MATIAS. (¡Ay! ¡Cómo pesa la novia!)
JULIANA. ¿Pero adónde acudo?
RUFO. Aquí.
MATIAS. ¿Señora?... (Sigue el sopor.) (*A doña Petra.*)
JULIANA. ¿Se la bebe usté, señor?
(*A don Rufo que se bebe el agua.*)
RUFO. ¡Ah!... mas falta me hace á mí.

ESCENA XIX.

DICHOS.—ROSA, despues ANTONIO.

ROSA. ¿Qué pasa?
PETRA. ¡Ay! ¡esto es cruel!
ROSA. ¡Oh! ¿qué tiene usté, mamá?
TECLA. ¡Falso!
RUFO. ¿Resucitas ya?
LUIS. (Descubrieron el pastel.)
TECLA. ¡Uf! ¡me asesina el coraje!
¡Para colmo de tu infamia
te arrojas á la bigamia!
RUFO. ¡Mujer!...
ANTON. Ya está el carruaje (*Ap. á Luis.*)

listo, segun convinimos.

PETRA. Don Luis, ¡usté me ha engañado!

ROSA. ¿Mamá, pero qué ha pasado?

LUIS. Nada, á las siete partimos.

ANTON. Señor don Rufo, el portero
me ha entregado este papel...

TECLA. ¿Será una nueva conquista?

RUFO. Sigue. (*A Antonio.*)

ANTON. Y estotro el fondista.

TECLA. No los ocultes, infiel. (*Arrebatándolos.*)

RUFO. ¡Si áun no han llegado á mi mano!

TECLA. ¿A ver? (*Lee.*) «Cuenta de la cena...»

LUIS. Señora, esté usté serena: (*A Petra.*)
no hay miedo.

TECLA. ¡Dios soberano!
(*Leyendo.*) Catorce cubiertos, vino...»
Mientras yo te estaba ahorrando,
¡tú por aquí malgastando!

RUFO. Yo te diré, mi sobrino...

TECLA. No te disculpes con él.

PETRA. ¿Y estará tan satisfecho?... (*Ap. á Luis.*)
Don Rufo, lo que usté ha hecho,
no lo hace un moro de Argel.

RUFO. Pero, ¿qué he hecho yo? sepamos.

PETRA. ¿Y áun lo tomará usté á juego?

RUFO. ¡Por vida de!...

TECLA. ¿Y este pliego?
¿Otro embolismo? Veamos. (*Lo abre.*)

LUIS. Y yo, Rosa, me deleito (*A Rosa.*)
en tu cara celestial
y en tu amor... (y en tu caudal.)

TECLA. ¡Ah!... Son papeles del pleito.

RUFO. Vengan acá: ya era harta
la detencion por mi fe.
(Me endosan un pagaré
(*Examinando los papeles.*)
de doña... leamos la carta.
(*Leyendo.*) «Señor don Rufo Peralta: segun el convenio celebrado por los acreedores á la quiebra, se han repartido entre ellos los créditos á favor de la casa concursada, y á usté ha correspondido el adjunto contra la viuda doña Petra Rincon, que con su hija habita en la misma fonda que usté. Mucho siento decirle, que dicho crédito es fallido, porque la doña Petra no posee nin-

guna clase de bienes, y no es esta la sola deuda que se la reclama. De usté afectísimo su seguro servidor Q. B. S. M. el procurador, *Justo Gonzalez.*»
No me ha quedado una gota
de sangre... y aquel caudal
de Murcia y de Portugal?)

TECLA. ¿En qué estás pensando, idiota?

PETRA. ¿En qué ha de pensar, señora?
En lo mal que se ha portado:
¿no es nada haberme engañado?

RUFO. ¡Hola!... ¿Salimos ahora,
conque yo soy el que engaño?

PETRA. Pregúntele usté á don Luis. (*A Tecla.*)
De ningun chisgaravis
sufriera tal desengaño.

RUFO. ¡Doña Petra!...

PETRA. ¡Hombre sin fe!
Si libertad no tenia,
¿por qué mi mano pedia,
don Luis, á nombre de usté?

LUIS. (¡Tiró el diablo de la manta!...)

JULIANA. (¡Casado!...)

RUFO. ¿Luis?...

PETRA. No se asombre.

RUFO. ¡Sobrino!... ven acá, hombre.
¿Quién te dió licencia tanta?

LUIS. Si usté lo quiere negar,
es mas justo qne yo pierda.

RUFO. ¿Qué?

LUIS. ¿Pero usté no se acuerda?

RUFO. ¿Me quieres desesperar?
¿Con que es decir, que este embrollo
eras tú el que lo movias,
y en mi camino ponias
á cada paso un escollo?...

LUIS. Confiese usté su delito,
¿á qué viene el fingimiento?

TECLA. ¿Lo ves?... ¿Tengo fundamento?... (*A Rufo.*)

PETRA. Yo á quien creo es á Luisito.

RUFO. ¿A Luisito, eh? ¿Porque ensarta
mentiras con tal cinismo?...
Yo la diré á usté ahora mismo...
y mientras lee tú esa carta. (*A Luis.*)
(*Luis lee para sí.*)

Si usté se juzga engañada, (*A Petra.*)
al ver este pagaré,
me dirá usté por su fe,
quien pierde en esta jugada.

PETRA. (*Despues de examinar el pagaré.*)
Bueno, si yo no me aparto...
¿Pero qué tiene que ver,
el amor de una mujer
con sus...?

LUIS. (¡No tiene un cuarto!
¡Oh! ¡desventurado amor!...
Esto nada significa, (*A Petra.*)
ni nuestro asunto complica.

RUFO. ¿Sí, eh?

LUIS. Yo soy su fiador.

MATIAS. ¿Y en tanto, podré saber,
á quién le toca pagar?

RUFO. Quien le mandó trabajar,
que le dé á usté de comer.

MATIAS. Es que yo...

TECLA. ¡Págale, sí!...

RUFO. No tengo que ver... y advierte,
mujer, que por convencerte,
mañana parto de aquí.
(De buena administracion
me iba por cierto á encargar
doña Petra.)

LUIS. ¿Yo faltar, (*Ap. á Rosa.*)
queriendo á usté con pasion?
Voy á que disponga Antonio...
A las siete partiremos,
y al punto nos casaremos,
aunque le pese al demonio.
Corre, Antonio, con ahinco, (*Ap. á Antonio.*)
y el coche que has encargado,
dispon que esté preparado...

ANTON. ¿A las siete?

LUIS. No, á las cinco. (*Ap. al mismo.*)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, menos ANTONIO.

RUFO. ¿Cuándo haces tu casamiento?
no lo debes detener. (*Ap. á Luis.*)
LUIS. Lo que yo tengo que hacer (*Id. á Rufo.*)
es marchar de aquí al momento.
PETRA. ¿Pero en fin, cuándo nos vamos? (*Ap. á Luis.*)
LUIS. A las siete: duerma usté,
que yo la despertaré.
Tio, á las cinco marchamos. (*Ap. á Rufo.*)
RUFO. Sí, Luis, pero te aseguro,
con todo mi corazón,
que no te daré ocasion
de ponerme en otro apuro.
Y como justo remedio
de todo, ¡por Belcebú!
de hoy mas, habrá entre yo y tú
treinta leguas de por medio.
LUIS. Pero tio...
RUFO. De veras hablo,
y sin exordios prolijos:
« QUE A QUIEN DIOS NO LE DA HIJOS
LE DA SOBRINOS EL DIABLO. »

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 18 de Diciembre de 1849.

APROBADA Y DEVUÉLVASE.

Baltasar Anduaga y Espinosa

El oficialito.
Ataque y defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un hidalgo aragonés.
Un verdadero hombre de bien.
La esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, hijo!
No se venga quien bien ama.
La estudiantina.
La escala de la fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
La caverna invisible.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y desengaños.
La amistad ó las tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Desdichas de Timoteo.
La luna de miel.
Un ente como hay muchos
Cornelio Nepote.
Los pretendientes del dia.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo, ó el Príncipe de Montecresta.
Las diez de la noche.
El congreso de gitanos.
El preceptor y su mujer.
La ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el albañil.
María y Felipe.

EN UN ACTO.

La señora de Mendoza?
De fuera vendrá...
Juan el tornero.
La doctora en travesuras.
Un milagro del misterio.
La mula de mi doctor.
A los piés de V., señora.
Remedio para una quiebra.
El sistema de Felipa.
El sistema de Felipe.
La mujer de dos maridos.
Ladron y verdugo.
La astucia rompe cerrojos.
Un viaje alrededor de mi mujer.
Un viaje alrededor de mi marido.
El marido universal.
Un sentenciado á muerte.
No se hizo la miel...
Los preciosos ridículos.
Lo que al negro del sermon.
La union carlo-polaca.
Pepiya la aguardentera.
¡¡Ingleses!!
Un fusil del Dos de Mayo.
Cuerdos y locos.
Pst., Pst.
Entre Scila y Caribdis.
Al que no quiere caldo.
La piel del diablo.
Si buenas ínsulas me dan...
El perro rabioso.
De qué?
La herencia de mi tia.
La capa de Josef.
Alí-Ben-Salé-Abul-Tarif.
Los apuros de un guindilla.
El sacristan del Escorial
El sol de la libertad, *loa.*
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos casamientos ocultos.
Cinco piés y tres pulgadas.
A la córte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De potencia á potencia.
Las avispas.
El aguador y el misántropo.
Acertar por carambola.
El rey por fuerza.
Las obras de Quevedo.
Un protector del bello sexo.
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo del peregil.
El chal verde.
El don del cielo.
La esperanza de la patria, *loa.*
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una apuesta.
¿Cuál de los tres es el tio?
La eleccion de un diputado.
La banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
El corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente.
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero
¡Estrupicios por amor!
Mi media naranja.
Un ente singular!
Juan el perdío.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton!... y soy dichosa.
El premio de la virtud.
Sombra, fantasma y mujer.
Cuerpo y sombra.
Un angel tutelar.
El turron de Noche-buena.
La casa deshabitada.
Un contrabando.
El retratista.
Un año en quince minutos.
¡Un cabello!
Como usted quiera.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS A TODA ORQUESTA.

Concha!
Diego Corrientes.
El Padre Cobos.
Una aventura en Marruecos.
Haydé ó el secreto.
El Tren de escala.
Aventura de un cantante.
La estrella de Madrid.
Don Simplicio Bobadilla.
El Duende.
El Duende, segunda parte.
Las señas del Archiduque.
Colegialas y soldados.
Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones!!
El campamento.
Por seguir á una mujer.
Buenas noches, señor don Simon.
Misterios de bastidores.
El marido de la mujer de don Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!
Los dos Venturas.
De este mundo al otro.
El sacristan de San Lorenzo
El alma en pena.
La flor del valle.
La hechicera.
El novio pasado por agua.
La venganza de Alifonso.
El suicidio de Rosa.
La Pradera del Canal.
La Noche-buena.
Una tarde de toros.
Partitura del Duende, par piano y canto.

ADVERTENCIA.

Pidiendo ejemplares á la Direccion se hace una rebaja propor cionada á la importancia del pedido.